

La Décima En la identidad cubana

La décima en la identidad cubana resulta un estudio serioso, basado en fundamentos científicos, que muestra los multivalores de la estrofa como paradigma en la cultura nacional. Se inicia analizando cómo se consolida la composición en el siglo XIX con la obra de Juan Cristóbal Népoles Fajardo, El Oureatambé, para verla a fondo dentro de la tradición literaria y oral. A su vez, informa y demuestra que la combinación rítmica provoca, junto al octosílabo, una eufonía que motiva al niño para su lectura, y destaca el trabajo de la Editorial Sanlope en este sentido. Incluye un estudio particular sobre los valores estilísticos y los aportes a la literatura nacional de la décima escrita desde Las Tunas.



MSc. Maritza Batista Batista

Es Profesora Auxiliar, Máster en Desarrollo Cultural Comunitario y Licenciada en Español - Literatura. Ha participado como ponente, en diversos eventos nacionales e internacionales. Ha publicado diversos artículos en revistas nacionales y extranjeras, cuadernos para niños y libros de ensayo. Ha sido distinguida en Navegas Isla de oro (Editorial Gente Nueva, 2008).



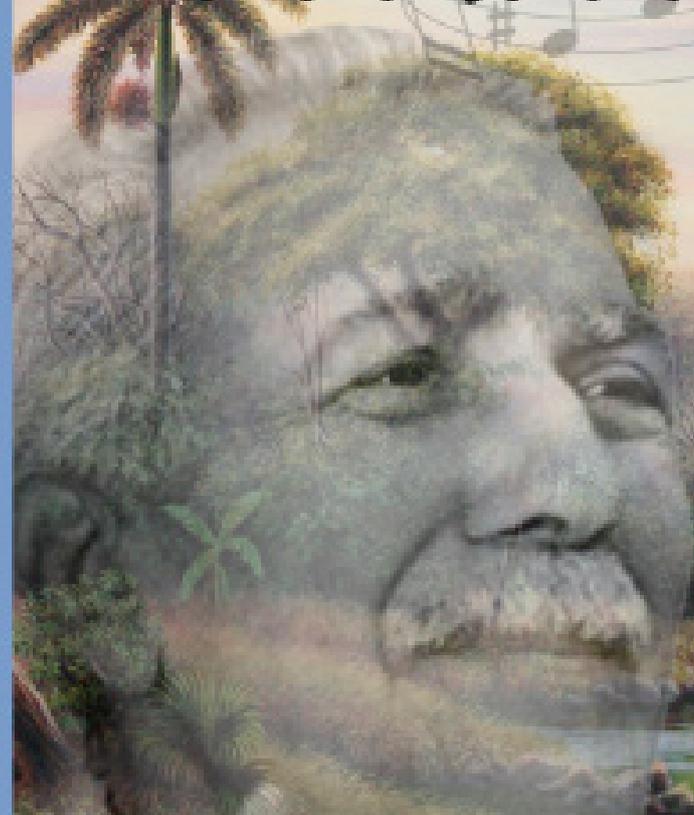
EDACUN

EDITORIAL ACADÉMICA UNIVERSITARIA



EDITORIAL ACADÉMICA UNIVERSITARIA

La décima en la identidad cubana



MSc. Maritza Batista Batista

Editorial Académica Universitaria

La décima en la identidad cubana

La décima

en la identidad cubana

MSc. Maritza Batista Batista

Dedicatoria

A mi padre, por siempre



Las Tunas, 2015

Diseño y Edición: Ing. Erik Marino Santos Pérez. P.I.
Corrección: Dr. C. Ligia Magdalena Sales Garrido P.T.
Dirección General: Dr. C. Ernan Santiesteban Naranjo. P.T.

ÍNDICE

INICIOS Y FUNDAMENTOS.....	1
DÉCIMA, TRADICIÓN Y ORALIDAD.....	9
DÉCIMA PARA NIÑOS Y NACIONALIDAD.....	24
APORTES OCTOSILÁBICOS EN LAS TUNAS...	63
BIBLIOGRAFÍA	

© MSc. Maritza Batista Batista

© Sobre la presente edición

Editorial Académica Universitaria (Edacun)

ISBN: 978-959-7225-09-6

Editorial Académica Universitaria (Edacun)

Universidad de las Tunas

Ave. Carlos J. Finlay s/n

Código Postal 75100

Las Tunas, 2015



INICIOS Y FUNDAMENTOS

El surgimiento de la décima se remonta al siglo XV, pero no es hasta el XVI que logra su esplendor, cuando Vicente Martínez Espinel (Ronda, 1550 - Madrid, 1624), poeta y músico, la hace más conocida desde la forma en que ha trascendido hasta nosotros, de dos redondillas y un puente (1591), aunque se habla de su empleo en *Mística pasionaria* por Juan de Mal Lara, anterior a 1571. Lope de Vega se deslumbra ante el hallazgo, la incorpora a sus obras de teatro y la llama “espínela” en honor a Don Vicente. Su divulgación crece al ser empleada por dos grandes de la poesía española: Félix Lope de Vega y Carpio y Luis de Góngora y Argote.

Ya bajo este nombre, la espínela fue ganando terreno hasta imponerse con *Diversas rimas* (Málaga, 1591), de Vicente Martínez Espinel. Con relación a ello afirma el Dr. Virgilio López Lemus en su libro *La décima renacentista y barroca*: “En ciento diez años, la espínela fue la reina métrica de la lírica española de arte menor.” (2002:98)

Otros grandes escritores también la prestigian con una poética muy bien definida: Calderón de la Barca, en *La vida es sueño*; Miguel de Cervantes y Saavedra, Sor Juana Inés de la Cruz.

Su presencia en Cuba, (según demuestra Antonio Gutiérrez Rodríguez en su investigación *Hitos de la décima en Cuba*, quien comparte criterios con José Lezama Lima) se hace objetiva desde el siglo XVII en *Espejo de paciencia*, obra creada por Silvestre de

Balboa; el “Motete” contiene décimas que presentan cierta diferencia a la variante espineliana, con rasgos propios al usar diez versos octosilábicos que difieren al distribuirse en la fórmula abbaaccadd (décimas irregulares, llamadas así por Adolfo Menéndez Alberdi), y no la clásica abbaaccddc.

Durante el siglo XVIII Santiago Pita la utiliza en la comedia *El príncipe jardinero y fingido Cloridano*, mientras al transitar hacia el XIX la retoman Manuel de Zequeira y Manuel Justo de Rubalcava, con temas epocales y jocosos, el primero; y con un lirismo más refinado, el segundo. Ya por esta etapa resulta estrofa de preferencia popular, sobre todo en la tradición oral.

En el siglo XIX la décima se consolida, alcanza la aceptación total de versificadores populares y poetas reconocidos, hasta convertirse en tradición con una estructura fija, ritmo y musicalidad, que le permiten arraigarse por todo el país. El acento que le impregna Joaquín Lorenzo Luaces, entre lo culto y lo popular, y José Fornaris, con idilio bucólico, contribuyen a elevar su nivel evolutivo; mas es la pluma del tunero Juan Cristóbal Nápoles Fajardo (1829-1861) quien privilegia y eleva el uso de la espinela en ese siglo, supera en ella el criollismo para convertirla en “La estrofa nacional” (nombrada así por José Fornaris).

La décima espinela se consolida en la forma oral y escrita. Es la preferida en la tradición cantada, y ambas se desplazan por el archipiélago cubano donde se intensifica su empleo, desde lo culto y lo popular, hasta tal punto que se arraiga y fructifica desde el

territorio tunero con Juan Cristóbal Nápoles Fajardo, máximo exponente de la composición estrófica en Iberoamérica.

Se consagra en su condición de estrofa nacional y logra un clímax evolutivo con el libro *Rumores del Hórmigo*, reflejo de la conciencia nacional. Los versos de El Cucalambé son acogidos por la masa popular, porque los rasgos propios de cubanía están expresados en ellos.

El Cucalambé propicia su apreciación de la realidad cubana, mediante la burla o la crítica, el choteo o la exageración, la medida o la desmedida, expresión que se sintetiza en una actitud ante la naturaleza, la flora, la fauna, los problemas o situaciones que acontecen, la muerte o la vida, la mujer, el amor..., todo mediante una cubanidad evidente en términos empleados, tonalidad, enfoques y matices expresivos. El Cucalambé canta como un cubano porque un cubano es, por eso el pueblo siente que esa es su voz.

En Cuba se producen dos variantes en la utilización de la décima: la escrita y la improvisada; la primera que precisa de un tiempo para su elaboración; la segunda creada en segundos, alegre con ritmo y melodía los campos y su quehacer diario. Se cubaniza la décima que es decir se nacionaliza; el oído del campesino se prepara para escucharla y la voz para decirla, y se hace de uso común la improvisación, la controversia y la décima escrita tanto en campos como en ciudades. Los rasgos de cubanía, así como

los elementos identitarios, se tornan evidentes y se acentúan en ambos casos: improvisada y escrita.

La décima popular con el improvisador y el campesino que la disfrutan; la décima escrita con el cuidado en el octosílabo, en las cuatro rimas, y sobre todo en la elaboración temática, se alzan más allá de las palmas para ser parte del cubano, tradición que crece y se mantiene porque improvisadores y escritores la hacen suya y así del pueblo.

Sobre el género decimístico, su quehacer y dimensión existen datos relevantes que se evidencian con la presentación de ponencias en los festivales iberoamericanos de la décima, celebrados desde 1993 en Las Tunas, como también los desarrollados por Argentina, México e Islas Canarias. Además, al respecto, existe una buena bibliografía que da constancia de su origen y evolución en España, los países iberoamericanos y nuestro país.

Adolfo Menéndez Alberdi en el libro *La décima escrita* hace el primer estudio interesante de este género desde su surgimiento y evolución. Se refiere a su expansión, y transformación y creadores que la han trabajado a partir de diferentes formas e intenciones; hasta situarla en el uso que hace de ella el tunero Nápoles Fajardo del que dice “Ya nadie niega ni discute que él haya sido el mejor y más querido cultivador de la poesía popular en Cuba” (1986:222). El texto hace mención al concurso El Cucalambé, y a la Jornada Cucalambeana como evento que le rinde “homenaje de recordación y gratitud a uno de

los forjadores de nuestra nacionalidad” (1986:287). El autor distingue los aportes cucalambeños a la formación de la nacionalidad.

Jesús Orta Ruiz, en el texto *Décima y folclor* precisa elementos fundamentales acerca de su llegada a Cuba, acogida a los temas campesinos, cómo se conserva esta manifestación de tradición popular hasta nuestros días, la sitúa como un elemento identitario, lo cual también es manejado por Cintio Vitier cuando en su libro *Lo cubano en la poesía* habla de la “cubanización” de la décima para dejar clara su posición dentro de la identidad cultural.

El Dr. Maximiano Trapero en *Actas del VI Encuentro Festival Iberoamericano de la Décima y el Verso Improvisado*, se refiere al verso improvisado, no obstante resulta interesante su artículo “Vicente Espinel, la décima espinela y lo que de ellos dicen los decimistas” al ofrecer datos precisos de Espinel y valorar su décima enfatizando en una clara verdad al afirmar que su logro mayor radica en que “a partir de él, sea precisamente la décima espinela la estrofa preferida [...]” (2000:122)

El Dr. Virgilio López Lemus mediante su estudio de la composición poética en la España peninsular, Islas Canarias e Iberoamérica reafirma la nacionalización de la décima y destaca dentro de sus principales exponentes a El Cucalambé. Esta investigación alude a las características específicas de la composición estrófica y ofrece un tratamiento a su cubanización: “Quizás la primera nacionalización por cuenta propia

que realizó nuestro pueblo, al compás de su formación como nacionalidad, fue la de la décima.” (1999: 23)

Waldo González López ha compilado la décima cubana a partir de determinados intereses literarios, lo que resulta importante en el plano nacional si se tiene en cuenta que esta ha sido una vía para que se conozca la décima que se continúa escribiendo en Las Tunas.

Mayra Hernández Menéndez en sus libros *Recado para Jonás, Hombres necios que acusáis...* y *Confesiones de Circe*, refleja la presencia de la mujer cubana decimista. Estos libros también incluyen a la mujer que desde Las Tunas cultiva la espinela.

Carlos Tamayo Rodríguez en *La tradición decimista cubana y El Cucalambé* precisa cómo la décima es parte de la tradición cubana y enfatiza en los valores de El Cucalambé para la literatura y el folclor cubanos, temáticas oportunas para el estudio si se trata de concebir la décima como elemento de la identidad cubana.

Antonio Gutiérrez Rodríguez en *Hitos de la décima en Cuba*, recoge datos fundamentales sobre su formación, evolución y desarrollo en nuestro país, enfatiza en la figura de El Cucalambé, porque al decir de este investigador: “lleva lo más genuino del alma campesina a la espinela convirtiéndola en elemento formativo de nuestra identidad.” (1994:13)

Ramón Espino Valdés aborda la décima desde su variante espinela y al darle tratamiento en el volumen

La espinela. Una estrofa mágica incluye decimistas tuneros y algunas de sus composiciones, aunque el objetivo, al parecer, no radica en hacer un análisis de la estrofa, sino solo referenciar los cambios que se producen dentro de la composición en diferentes autores cubanos.

La autora de este libro, en la ponencia presentada al VII Festival Iberoamericano de la Décima sobre “Los premios Cucalambé publicados por la Editorial Sanlope” alude a los valores estilísticos de poetas tuneros premiados; asimismo su tesis de maestría en Desarrollo Cultural Comunitario evidencia la significación y aportes de la composición en el territorio tunero y sus particularidades estilísticas.

La Editorial Sanlope ha publicado decimarios, desde su fundación hasta la actualidad, a más de 80 autores tuneros (se incluyen entre estos más de veinte con minilibros en la colección Principito). También ha publicado sobre este género en el tabloide cultural *Quehacer* (ahora revista cultural), y en plegables y plaquettes, los cuales promocionan, en gran medida, la décima que se escribe en este territorio. Asimismo, es reconocida la inclusión de decimistas tuneros en múltiples antologías nacionales e internacionales que se publican en esta modalidad.

Los municipios de Las Tunas promueven concursos; algunos provinciales, otros de corte nacional (en Puerto Padre, Villazul y Décima Muro; en Amancio, Mundo Marino) y otros a nivel nacional que convoca la Casa Iberoamericana de la Décima (Décima Joven

de Cuba, Concurso de Glosas, Décima y Tradición, Todo Décima), quien también coauspicia con otras instituciones el Premio Iberoamericano Cucalambé.

En esta parte de la geografía cubana se desarrolla talleres sobre la estrofa, entre los que se destacan el Grupo Amigos de la Décima en Menéndez y el Espinel-Cucalambé en Puerto Padre. Los concursos sobre este género que se realizan en otras provincias no alcanzan al 50% de los que ejecuta Las Tunas. Además, la calidad de la décima tunera la validan los numerosos premios alcanzados en esta modalidad en el territorio y fuera de él.

Las fuentes mencionadas resultan de un valor incalculable para la indagación y a la vez presupone la necesidad de un estudio que recopile y valore la modalidad poética que se afianza y consolida en Las Tunas, con aportes reconocibles para el desarrollo de la cultura y que ha marcado momentos sustanciales de la estrofa en el país.

Los estudios literarios especializados y la historiografía se circunscriben a reconocer como figura emblemática en este género a Juan Cristóbal Nápoles Fajardo, olvidan otros cultores que en el decursar del tiempo han devenido en hitos de esta manifestación. También existe una tendencia a nivel nacional de relegar la décima a un segundo plano, por considerarla poesía menor y acampesinada desvaloran las cualidades poéticas y estéticas que en ella puedan existir, mientras, en Las Tunas se amerita desde sus valores literarios. He ahí una razón

sustantiva para adentrarnos en las peculiaridades y significación de la estrofa desde el territorio cubano a la tierra cucalambeana.

DÉCIMA, TRADICIÓN Y ORALIDAD

La cultura amplía su horizonte; los pueblos la crean, recrean, asimilan, transforman, conservan y difunden; asimismo se asumen diversas tradiciones transmitidas por otros pueblos y comunidades. Sin lugar a dudas, la décima forma parte de la cultura del pueblo cubano y ha resultado puente de comunicación entre la Perla del Caribe y otros países al convertirse en composición que va transmitiendo el quehacer socio-cultural-literario de la Isla, a la vez que resulta llave que abre puertas en defensa de la diversidad cultural.

La décima es un elemento importante dentro de la tradición cultural cubana tanto en la oralidad como en la literatura; en su lenguaje quedan plasmadas costumbres, situaciones, sentimientos, ideas que trascienden a generaciones posteriores enriquecidas por nuevas vivencias. En ese proceso patrimonial, la composición constituye raíz y fundamento.

La tradición cultural se presenta en correspondencia con las innovaciones y el principio creador del hombre; si la innovación es aceptada por la mayoría del grupo, comunidad, pueblo, se convierte en tradición, debido a que se incorpora a la dinámica como existencia, proceso constante en que se superan unos estereotipos socialmente aceptados y se forman otros que resultan asimilados.

La estructura literaria que nos ocupa se fija como tradición local al ser el reflejo de la experiencia propia de un colectivo humano que, asimismo, manifiesta la creación individual en un espacio histórico en condiciones específicas y particulares; pero también “se ubica como una práctica general a partir de ser patrimonio de una determinada multitud de asociaciones con un origen único que trasciende como producto de la transmisión”. (Markarian: 1987: 126)

Logra el sentido de tradición, fundamentalmente, mediante su rasgo particular de oralidad y se posiciona desde su autoctonía. En ello radica la actitud de diferentes estudiosos para adjudicarle la cubanización a la estrofa, y especialmente la opinión de Virgilio López Lemus, quien afirma: “Quizás la primera nacionalización por cuenta propia que realizó nuestro pueblo, al compás de su formación como nacionalidad, fue la décima.” (1999: 23) Las Tunas la prestigia y asume su presencia en publicaciones, eventos y talleres, desde la oralidad y la escritura.

La tradición decimística cubana surge como una necesidad del campesino de cantar su realidad, vivencias, problemas sociales, así se manifiesta su carácter sociocultural, a la vez que evidencia el matiz peculiar e individualizador de la oralidad, en el que cada pueblo, grupo, individuo, elige el tema de su preferencia o de sus necesidades específicas.

En el *corpus* de la literatura oral se agrupan adivinanzas, refranes, acertijos, proverbios, chistes,

agüeros, piropos, narraciones, formas que de algún modo se recogen también en la décima, la cual no se limita a reflexionar, contar o describir hechos, sino que se auxilia de otras manifestaciones de la oralidad, pues no es extraño, sobre todo en la variante oral encontrar poetas que imbriquen su composición temática a estas formas propias del saber popular.

El octosílabo (sistematizado en la mayoría de las melodías y del habla común), la combinación en **rima** y ritmo, la diversidad temática, hacen que la décima sea aceptada y preferida con la fuerza propia del espíritu tradicional cubano.

El campesino, bajo lo cotidiano incorpora sus vivencias a la expresión oral, necesita, a la vez, cubrir un vacío estético-cultural; así la décima llena múltiples espacios desde lo individual a lo colectivo, fundamentalmente, si mediante ella se comentan asuntos que brindan información espiritual para incorporarla a la comunidad. De tal manera ha servido tanto para dolerse o protestar ante una situación, como para elogiar, juzgar o defender un hecho determinado.

Este grupo social cubano, la cultiva como máximo exponente, y ha sido, en gran medida, cronista de la identidad nacional con su décima improvisada; ha dejado sus vivencias desde la humildad y nobleza que le regala la tierra, porque al decir de nuestro Apóstol: “[...] los campesinos, sin embargo, son la mejor masa nacional, y la más sana y jugosa, porque recibe de cerca y de lleno los efluvios y la

amable correspondencia de la tierra, en cuyo trato viven.”(1963:290)

Décimas circunstanciales también han sido difundidas y cantadas por el pueblo: unas humorísticas, otras sobre tragedias como incendios, ciclones u otros acontecimientos de interés colectivo.

Debe reconocerse que la población campesina es quien le otorga el carácter identitario al concebirla expresión suya, portadora de sus rasgos comunes y auténticos; pero por no ser privativa del campo sino también citadina se cultiva con temas diversos, incluidos la naturaleza y el campo, mas como dice López Lemus “[...] los estudiosos cubanos de la décima no suelen hacer distinción entre la décima popular escrita o memorizada en las ciudades y la propiamente campesina.”(1999:52)

Hoy se amplía el horizonte temático para aludir a cualquier problemática social que acontece en campo o ciudades, locaciones que interactúan para conformar binomio y fusión sociocultural que gana nuevos valores estéticos.

La espinela por ser una fórmula en extremo musical se memoriza y compone con cierta facilidad, estructura apropiada para el canto por los ritmos que produce, y la posibilidad de manejar un tema en diez versos. Esto resulta motivo razonable para cultivarla, difundirla y conservarla, aunque en la actualidad se le conceden variaciones, especialmente por los más jóvenes, no solo en cuanto a temáticas, sino en la

conformación de tonadas y variación en la puntuación del cuarto verso, sin que esto quiera decir que se haya separado de la oralidad que la caracteriza por su estructura octosilábica.

La improvisación ocupa una posición muy importante en el desplazamiento sociocultural de la décima cubana; gusto y creación para el campesino. Al referirse a este tema, sobre todo por la relación de la espinela con la masa campesina y guajira, expresó Cintio Vitier: “[...] fue llenándose paulatinamente con el sabor y los temas de la vida campesina hasta fijar la popular décima guajira.”(1970:111)

Mientras el poeta improvisador se comunica con sonidos y gestos, el escritor lo hace mediante un sistema gráfico, léxico, semántico y estilístico; claro está que el repentista se auxilia también de un sistema léxico semántico, pero lo hace combinando estilo artístico y coloquial, hasta lograr con la improvisación “un fenómeno comunicacional.” (Díaz Pimienta: 2001:162)

Precisamente, teniendo en cuenta esta peculiaridad de la estrofa, mucha literatura escrita en décima no se encuentra recogida, se perdieron con la historia poetas y obras, por lo que no se tiene una total secuencia histórica sobre decimistas e improvisadores.

Muchos quedaron en el olvido, solamente los reconocieron algunas comunidades y al no existir una evidencia escrita que los hiciera perdurar

pasaron a la memoria colectiva escasas tonadas, décimas y poetas del gusto popular, unos conocidos mediante un seudónimo impuesto por ellos mismos o la localidad y región a que pertenecían.

En la década del treinta del pasado siglo se acentúa el carácter tradicional de la décima al desarrollarse eventos y espectáculos de música e improvisación en los cuales, unos profesionales, otros no, ya intérprete o improvisador, se asocian en la oralidad decimística, con la que queda plasmada una carga léxico-semántica en que se combinan los estilos literario y coloquial. Tanto con la variante oral como escrita, el poeta o improvisador logra una situación comunicativa, tan precisa, que posibilita el encuentro poeta / improvisador - lector / oyente; todo ello ha conllevado a la memorización de múltiples décimas.

Se difunde la composición en las ciudades, pero se arraiga como tradición cantada por los campesinos, hasta considerarse elemento esencial de la cultura popular que se extiende por todo el país, debido a que la población campesina resulta numerosa y fuerte para ser portadora de una expresión identitaria, que aunque tiene antecedentes de origen canario-andaluz, se ajusta a los intereses del pueblo cubano que la recita o la canta, acompañándola de instrumentos musicales, especialmente del laúd, para hacer múltiples tonadas o puntos guajiros; estos últimos autenticidad del cubano, según Samuel Feijóo y Jesús Orta Ruiz.

El verso octosílabo, la combinación rimática y rítmica, las posibilidades de incluir cualquier tema, resultaron motivos suficientes para tomar con fuerza propia la décima como espíritu tradicional en el país. A esto se agrega sus peculiares características melódicas asimiladas por la colectividad cubana, por lo que el modelo llegado de España pasó a ser modelo para los cubanos, quienes escribieron e improvisaron sobre diversos temas de interés popular (sátiras, chistes, asuntos de la cotidianidad, de la política, protestas, etc.) Agréguese a esto, que el octosílabo resulta un verso de gran popularidad, de sistematización en la mayoría de las melodías y el habla común.

Desde la oralidad, la estrofa toma un carácter juglaresco al recitarse o cantarse por interés colectivo, de manera que los decimistas e improvisadores iban de pueblo en pueblo y dejaban testimonio sobre su creación con manuscritos o impresiones en hojas sueltas y de este modo se leían y memorizaban a causa de la repetición, mientras las transmitían a una colectividad que escuchándola se identificaba con la estrofa. Eran las llamadas décimas de ocasión, las cuales ocupaban temas universales: el amor, los celos, el dolor, el chiste, hasta adentrarse en otros que particularizaban un lugar, una familia, un individuo.

La oralidad también ha quedado expresada por la décima humorística, no solo en la que se improvisa, sino en la que queda plasmada en libros y plegables, al respecto hay nombres que la dignifican, como Chanito Isidró (autor de la conocidísima novela en

décima: *Camilo y Estrella*, donde introduce al lector en todo un mundo dramático a partir de la estrofa octosilábica), el Profesor Espinosa, Jesús Orta Ruiz, **Indio Naborí**, de este último disfrútense esta décima: “Llegaron a la vejez / Juana Ruiz y Luis Nodarse / y quisieron confesarse / con la mayor honradez. / Él dijo: “Pequé una vez / con el cuerpo de Ana Yeros, / y otra vez, allá en Boyeros, / con el cuerpo de Inés Polo...” / y ella dijo: “yo tan solo / con el Cuerpo de Bomberos.” (2004:75)

Obsérvese otros versos improvisados desde el anonimato en zonas rurales de nuestro país, evidencia de la creación espontánea a raíz de una identidad cultural y social: “Como en el campo nací / alejado de la ciudad / el lujo y la comodidad / no se han hecho para mí. / Como en el surco crecí, / logro lo que me propongo / y como soy un guajiro ñongo / cuando yo siento calor / uso de ventilador / el sombrero que me pongo.” Con su sabiduría el campesino busca solución a sus situaciones, a veces difíciles, por ello expresa: “Machacar un hierro frío / predicar en un desierto / ponerle una jeringa a un muerto / todo es un caso perdido.”

La décima improvisada también es razón para jugar con la palabra, como sucede en la siguiente: “Tú no sabes pronunciar / este lenguaje tan bueno: / tierra, terrenal, terreno, / terreno, territorial. / Ahora te voy a bajar / por esa calle pa`bajo / aunque me cueste trabajo / decir como el trovador / rama, tronco, pucha, flor, / orquesta, garrancho y gajo.” O en la siguiente: “Esta vida es un relajo / en forma de gallinero / que

los que suben primero / siempre (ensucian) a los de abajo / pero si sube un guanajo/ de peso no muy ligero / puede que se parte el gajo / y se vayan (para abajo) /los que subieron primero.” (anónimas)

El campesino, en el empeño de su labor diaria y rodeado de elementos de la naturaleza que pueden provocar un acercamiento al mundo lírico, necesita, a la vez, cubrir un espacio estético-cultural; y la décima ha podido llenar este vacío, esencialmente si mediante ella se comentan temas de acontecimientos cotidianos que, a la par de brindar una información, re (crea) el horizonte espiritual de este grupo poblacional. De tal manera ha resultado razón tanto para dolerse o protestar ante una situación; para alegrarse o elogiar, juzgar o defender un hecho determinado.

Actualmente, este matiz no se ha apartado de la estrofa, muchos y diversos son los ejemplos, entre ellas se destacan las dedicadas al niño Elián González desde su estancia en Estados Unidos hasta su vuelta a Cuba, o las dedicadas a los cinco héroes y a toda la batalla de ideas que libró nuestro pueblo.

Si bien se ha dicho que la composición adquiere protagonismo en el teatro y desde la ciudad se difunde hasta el campo, lo cierto es que con el campesino se consolida su categoría de tradición cantada esencialmente; lo que no quiere decir que escapara del espacio citadino donde se impone su uso a partir de la oralidad y de impresión en hojas sueltas; con lo que se amplía su uso y adquiere el valor tradicional que ha mantenido por más de tres

siglos, para situarse como “un fenómeno de la cultura popular”, (López Lemus:1999:27)

De origen canario-andaluz la estrofa espineliana llega a Cuba; no se impone el romance, lo que sucedió en gran parte del continente americano. La idiosincrasia de los habitantes de este archipiélago consolida su empleo, fundamentalmente, con el uso del canto; puesto que su ritmo, estructura fija y capacidad temática y musical, la hacen desplazarse por estas tierras, dando lugar al surgimiento del punto cubano.

La décima, en su carácter repentizado o mediante la interpretación, se manifiesta socialmente dentro de lo tradicional con formas fijas y de variado interés temático, desde fines del siglo XVIII, aunque sus antecedentes cubanos datan del siglo XVII y se establece definitivamente en la primera mitad del siglo XIX cuando evoluciona desde los gustos e intereses populares, en la modalidad de recitación, hojas sueltas que se establece en las ciudades y las canturías por el campesino, como se ha hecho referencia, y desde estos espacios se transmiten oralmente hasta instalarse en la memoria colectiva.

Se le ha querido imprimir un carácter legítimamente campesino para demostrar su rasgo de identidad; incluso, al asumir temas campestres los propios improvisadores de la ciudad emplean el tema del guajiro, sus labores, su entorno vivencial; sin embargo, en la actualidad se amplía el horizonte temático de la décima tanto para referirse a la problemática social

y cultural que acontece en el hombre y la mujer de campo como para los de la ciudad, influyéndose unos y otros y ganando en su espectro sociocultural.

La cima de este género, a partir de la idealización romántica del campo y su paisaje, la alcanza, como ya se ha expuesto, Juan Cristóbal Nápoles Fajardo, **El Cucalambé**, poeta campesino y culto, quien mejor refleja sentimientos de nacionalidad y de patriotismo, así como trasmite costumbres populares, por lo que al hacerse alusión a su figura, deben retomarse las palabras de López Lemus: “El Cucalambé tocó la cuerda precisa, dio vida a sus espinelas con el mejor reflejo externizado de la identidad nacional cubana expresada en versos.”(1999:73) Su palabra y su verso son, sin dudas, vehículo ideotemático para un pueblo que ve poetizadas sus vivencias, su realidad; poesía hecha para el cubano, desde la identidad.

Durante la improvisación prima la musicalidad y especialmente la competencia comunicativa en el discurso sociolingüístico, que ha servido para reconocer un autor, hecho o momento. En esta modalidad de la espinela es usual el acompañamiento musical con el llamado punto cubano o punto guajiro y se emplean como formas de improvisación esenciales la controversia y el pie forzado.

La décima improvisada tiene un marcado carácter festivo, que disfruta el pueblo y el repentista también, y de competencia si se trata de controversia; ya en la década de los treinta surgen los bandos en esta modalidad, elemento promocional que propició

mayor entusiasmo para un público oyente, cautivado por la rivalidad. Esta ha sido también una forma de mantener la oralidad en los guateques, donde el uso de la décima se manifiesta de forma diferente, con un tono de espectáculo.

La improvisación resulta una técnica, que aunque parte de la vocación y creatividad del poeta, conlleva, asimismo, al aprendizaje. Debe destacarse que la presencia de humor, tan conocida y empleada en esta modalidad, es un rasgo que no solo se le atribuye a la improvisación cubana y a la de otros países iberoamericanos, sino que constituye un rasgo universal de la poesía oral improvisada.

También es válido reconocer al respecto que, como la literatura oral es muestra del carácter improvisador, a veces aparecen dentro de la décima improvisada algunos asonantes, rimas imperfectas e internas o cambios en la estructura clásica, repetición de palabras y rimas, versos largos o cortos, vocablos y frases fuera del marco semántico al que se da tratamiento y hasta algunos vicios de dicción, propios por la rapidez y espontaneidad con que se compone.

De tal modo la décima improvisada constituye parte de la memoria colectiva, es vehículo fónico, léxico y semántico para poder expresar, desde la poética, el acontecer diario, y el grupo o pueblo la revitaliza, propicia la continuidad de la reconocida estrofa nacional, la que entra a la ciudad y se va hasta un bohío o sale de un bohío y llega a la ciudad, con su condición de **cubana** más que **cubanizada**;

de manera que se reafirman las palabras que un día expresara Marinello al Indio Naborí: “[...] la décima, pues, es un difícil y entrañable tesoro que hay que ennoblecer. Lo más importante es que con ella se llega a lo más criollo, a lo más campesino de nuestra tierra”. (Orta Ruiz: 2004: 33).

La décima escrita o la popular, a partir del siglo XX fueron evolucionando tanto en el plano formal como en el semántico; especialmente se producen cambios en la utilización de tropos muy singulares y cuidadosos. Nuevos matices le impregnan un aire nuevo, sobre todo con dos figuras que descuellan: Jesús Orta Ruiz y Francisco Riverón Hernández.

La influencia de estos poetas, en la décima escrita o la improvisada, otorgan a la composición nuevos bríos, esencialmente porque la continúan poetas de una elevada cultura, los cuales influyen a la vez en los demás y gana un terreno mayor mediante programas radiales (desde 1930), programas televisivos, y fiestas populares más importantes para su reconocimiento, promoción y permanencia: las jornadas cucalambéanas, desde 1966, las que se celebran en cada asentamiento campesino, a niveles municipal, provincial y nacional, con lo que se ha abierto el espectro de la oralidad de la estrofa y de la cultura popular tradicional campesina a Iberoamérica.

Aún quedan poetas anónimos en su terruño, otros han despuntado y salen del anonimato, mas la décima sigue tomando protagonismo en la ciudad y en toda Cuba con el punto guajiro y punto cubano y ha influenciado en otros países como España, de

donde surgió, manteniendo los signos identitarios del pueblo cubano.

Múltiples actividades socioculturales que se desarrollan en el país demuestran el vasto quehacer decimistístico, tanto en comunidades rurales como urbanas, por diversas motivaciones: desde las artísticas a las políticas, en las cuales repercute la presencia de la décima escrita o improvisada, ejemplos evidentes se aprecian en Sancti Spíritus, Matanzas, Mayabeque, Artemisa, Santa Clara y Las Tunas.

Las jornadas cucalambeanas, los festivales iberoamericanos, las actividades promocionales en diversos eventos, los talleres de repentismo infantil con representaciones en cada municipio y la atención particular de especialistas y creadores, son razones suficientes para que en Las Tunas la décima adquiera un lugar de trascendencia en la comunidad. Aquí la estrofa encuentra un espacio amplio y reconocido al vincularse con una población mayoritariamente rural. Este rasgo caracterizador del territorio ha posibilitado que cuente con una población signada por el gusto de la estrofa, tanto para usarla en un guateque campesino como en una actividad comunitaria o intelectual.

El campesino ha buscado la décima en la realización de las labores agrícolas, en las dificultades, para alegrarse por un hecho significativo, donde esperanzas y emociones figuran con el tono melódico del verso. Se desarrolla la estrofa a partir de

elementos topográficos con los que diariamente se relaciona el hombre de campo, así como también con las vivencias que le acontecen, de ahí su carácter narrativo y descriptivo en que el hecho cotidiano queda plasmado, mientras otras veces la reflexión llega a ser razón esencial en el enfoque estilístico del verso.

Resulta natural que en esta zona, eminentemente agrícola, la oralidad decimística se suceda con frecuencia y mediante ella se plasmen momentos relevantes de la historia local y regional. El poeta intelectual y el poeta improvisador participan de los mismos espacios para otorgar a la composición el valor patrimonial que ha adquirido, de modo que es partícipe de los acontecimientos socioculturales del territorio, acontecimientos donde la figura de El Cucalambé se hace imperecedera en fiestas y jornadas cucalambeanas que realzan el carácter oral de la composición, lo mismo mediante una controversia, que un pie forzado, una improvisación, una lectura poética, con lo cual se ha enriquecido la cultura artística y, en especial, la cultura popular tradicional campesina para enfrentarse a los retos del futuro.

Fiestas populares importantes para su reconocimiento, promoción y permanencia son, sin dudas, las jornadas cucalambeanas, desde 1966, las que se celebran en cada asentamiento campesino, a nivel municipal, provincial, nacional e internacional, en ellas se abre el espectro de la oralidad de la estrofa y de la cultura popular tradicional campesina; a ello se

adiciona, en los últimos tiempos, los talleres infantiles de improvisación con un seguimiento sistemático y muy cuidadoso de un guía o conductor (en este caso escritor, improvisador o especialista de literatura), motivos todos que amplían el horizonte decimístico para su perdurabilidad y expansión; ya muchos de estos niños la han llevado a otros países.

El tiempo ha demostrado que la décima sigue siendo tradición para el cubano, tanto para el campesino como para el hombre de ciudad, para cantar, leer o recitar, para ironizar, burlarse, politizar, o enamorar; para hablar de tristezas o alegrías, del hombre o de su entorno. Su espacio está en la manigua o guateque, cumpleaños, festival, evento, teatro, tribuna, radio, televisión, disco o casete. Su presencia niega la ausencia y reafirma su valor dentro de la oralidad cubana como una expresión de tradicionalidad, conservadurismo y re (novación), afirmación en su función como estrofa nacional.

DÉCIMA PARA NIÑOS Y NACIONALIDAD

La décima, por su combinación en la rima y el ritmo, produce matices fonéticos agradables, lo que deviene en motivo suficiente para su aceptación por los pequeños; que la disfruten es fundamental para su permanencia; si además, en esta composición se buscan temáticas interesantes cercanas a la oralidad, la familiarización del niño resulta mayor. Teniendo en cuenta este presupuesto, la editorial Sanlope, en Las Tunas, ha publicado libros particulares en el

género mediante dos colecciones que responden a los intereses del infante: Principito y Vinagrito.

La oralidad en la décima escrita desde la tierra cucalambeana viene dada por temas relacionados con el campo, la naturaleza, temáticas generales: el amor, la poesía y otras tan particulares como la ciudad, sus rincones, sus personajes. En la literatura infantil se escribe desde esta zona para transmitir el carácter oral que tanto gusta a los niños con historias fantásticas e imaginarias que este sabe disfrutar en lecturas personales o colectivas, y mediante talleres de apreciación o creación, los cuales se multiplican en los últimos tiempos en todos los municipios.

Las publicaciones realizadas por la Editorial Sanlope resultan un innegable incentivo para el cultivo y apreciación de la décima en los infantes; es un esfuerzo motivacional con una marcada intencionalidad para que los niños asimilen el gusto por la estrofa.

Es importante revelar su empleo desde el tratamiento logrado en la literatura infantil que se hace en el territorio tunero con lo que mantiene su carácter popular y un acercamiento con la nueva generación, la que gusta de los juegos, adivinanzas, historias que transitan en la literatura mediante la composición, una manera de promoverla y difundirla.

La décima escrita para niños, se ha publicado: folletos, plegables, libros, manifiestan el énfasis y significación que ha adquirido la estrofa; especialmente en las colecciones antes mencionadas, con lo que

se incentiva a la población infantil hacia el gusto por escuchar, memorizar y escribir décimas.

Son numerosos los autores que, a partir de un rico manejo y gusto por este género, han hecho su obra dirigida a los infantes y se encuentran publicados por la Editorial Sanlope, en la colección Principito; entre ellos aparece la voz de Domingo Mesa Acosta en *Alas de la espuma*, obsérvese su manera de acercarse a vivencias e intereses infantiles: “El Gato con botas vende / sus pistolas sin permiso / y alegre juega en el piso / con el león que no aprende.”(1993:9)

Se refiere en su libro a personajes de la literatura infantil como la Caperucita Roja, o Blanca Nieves y otros los que nos legó José Martí en *La Edad de Oro* como Meñique y Nené Traviesa; asimismo alude al duende, una bella personificación referida a la ternura, el rocío, el mar, temáticas todas del gusto de los pequeños y en las que el juego, los animales, la vivacidad infantil quedan atrapados a través de los sueños y realidades de los chicos.

Es sugerente la relación que establece entre el Gato (que no es cualquier tipo de gato sino el del cuento clásico) y el león; obsérvese, además, las acciones que se precisan para el gato, quien no solo vende las pistolas, sino que juega alegre con el león; esta actividad de jugar y hacerlo de manera alegre, hará que el niño, a partir de su fantasía creadora lo imagine, mientras, en sus sueños aparecerá también ese león con pocas habilidades en el aprendizaje.

De manera similar se presenta Carlos Téllez Espino con *Campanadas*, refiriéndose al lobo, la lluvia, el pionero, un barco de papel fabricado por los niños para que navegue bajo un aguacero, el saltamontes, otros animales que resultan temas de motivación, o referencias intertextuales a cuentos clásicos con nuevos aires, como cuando expresa desde un sujeto lírico en posición reflexiva: “Cucarachita Martina / no solo barre la casa, / también dibuja y repasa / la lección, y la termina.” (1993:5)

Ya es una nueva “cucarachita”, que a la vez puede ser modificada por la imaginación infantil; tiene su antecedente en el cuento clásico, pero sus acciones van más allá, al relacionarla con actividades docentes, que deben ser de interés en el niño, no hay aquí un asunto didáctico explícito, mas las posibilidades poéticas permiten al infante nutrirse del hecho literario a la vez que lo incentiva a tener un adecuado comportamiento escolar, como también descubrir una Caperucita actual hecha toda una pionera.

Naurys Fonseca Vega en *Pinocho y sus amigos* recurre a la oralidad y logra la función comunicativa y afectiva con los niños al incluir, de manera muy graciosa, en su poética ese personaje tan conocido para los pequeños y que da título al poemario, así como también a animales con los que frecuentemente se familiariza el niño desde su casa, un circo o un zoológico: “Un gato muy juguetón / todo el día se pasaba / imitando que cazaba / a un fiero y tosco león.” (1994:11) Nótese el uso del adjetivo (juguetón) para el gato, modificador que provoca un encuentro

del niño con el felino en una postura que, de seguro, lo hace sentirse feliz, sin embargo los epítetos con que se refiere al león permiten que el niño disfrute la acción del gato.

De tal manera se establece una relación entre este libro y el de Domingo Mesa: son los mismos personajes en estos poemas que se presentan a colación, un gato y un león; lo que sucede que este sí es cualquier gato, con una característica propia: la de cazar, a un león, porque este aquí no resulta amigo de los niños de acuerdo con los adjetivos que lo caracterizan.

Antonio Gutiérrez Rodríguez en *El príncipe y yo* se acerca al infante, especialmente con el tema del Principito, personaje de la literatura clásica que puede llegar a ser amigo del niño y del que este puede contar: “Yo tengo un príncipe amigo / que me visita contento. / Conmigo escribe en el viento, / pinta en el viento conmigo.” (1994:10) Es esta una manera muy sutil de acercar al niño a uno de los personajes más auténticos de la literatura infantil, incluso desde el carácter de amigo, razón esta que lleva a que aquellos que no han leído *El Principito* se aproximen a este texto, y los que ya lo han hecho reflexionen sobre la actitud del personaje y lo valoren, lo que propicia, a la vez la formación de valores estéticos y solidarios que el niño necesita cultivar.

Obsérvese en este fragmento del poemario dos acciones importantes: escribir y pintar; si en los versos de Téllez la Cucarachita repasa y dibuja,

Gutiérrez expresa en su mutua relación con el Principito y el sujeto lírico que es específicamente el niño, actividades similares, lo que las enmarca en el viento, de manera que se establece una fusión sueño - realidad en el lector infante.

Adriano Galiano González, en *Soldado de la tempera* refiere interrogantes que el niño se plantea con respecto al mundo que lo circunda y del cual siempre quiere saber más, alude al lucero, la luna, el río, el barco, la lluvia, el lápiz y al espantapájaros, a quien menciona como ese amigo de los niños y jardines que es, como cuando dice: “Por ropas llevas el traje / de la araña costurera, / soldado de la tempera / que va pintando el paisaje. / Soldado que en el ramaje / ve la tarde cuando pasa / y al vuelo de torcaza / abanicas el sombrero / como un capitán guerrero / que defiende bien su casa.” (1993:5)

Se reitera la actividad de pintar por agradable y frecuente en los pequeños, obsérvese la dimensión de “soldado de la tempera”, expresada por el sujeto lírico, y en la cual también está presente esa acción creadora, creativa y recreativa de pintar.

El tema se hace recurrente, simpático, y hasta cierto punto disparatado en *Relámpago de colores*, de Luis R. Almaguer Rivas, quien en boca de un sujeto lírico niño sitúa la acción oralidad: “Le pinto a la palma real / botines en el pescuezo / y en la brisa pinto un beso / con el canto del zorzal.” (1992:7) Sigue el autor en la búsqueda de palabras necesarias para el niño cubano y relacionadas con la naturaleza y el

campo, en este caso: palma real en su condición de símbolo patrio, y otras como brisa, zorzal; pero más que al hecho objetivo se hace énfasis en el hecho espiritual al motivar hacia la ternura y la fantasía, con imágenes tan peculiares como pintar en la brisa un beso, y que este sea desde el canto del zorzal. Todo el cuaderno resulta un derroche de colores para deleitar a los pequeños.

Con esta misma temática y utilizando otras referentes al mar, la lluvia, las nubes, el zunzún desde su pequeñez y gusto por las flores, el cangrejo, la pompa que puede hacer un pequeñuelo, el verano y sus motivaciones, un gallinero, el caballito de mar y una adivinanza, aparecen las décimas de Alicia Batista Piñón en *Me lo dijo un caracol*, de una gran riqueza imaginativa e hiperbólica como la que se descubre a diario en los niños: “Veo en la nube que pasa / delfines por más de un ciento, / un potro de crin al viento / y al vaquero que lo enlaza.” (2001:11) Solo una mirada al cielo provoca en los niños imágenes tan ocurrentes como la que nos presenta esta autora puertopadrense, quien a la vez que describe estos elementos que un niño puede descubrir en un elemento de la naturaleza lo incita a descubrir otros.

Renael González Batista en *Tengo un avión amarillo* transita por la imaginación refiriéndose a juguetes, la noche, el sinsonte, el cocuyo, el gallo, la mariposa, el miedo a la oscuridad, o un objeto de importancia para ellos como el avión, motivo presente en el título al libro, cuando expresa: “Tengo un avión amarillo / que sabe solo volar / y hasta puede aterrizar / en la hierba

y en el trillo.” (1993:5) Fíjese que es un avión especial de un niño sujeto que lo pone a aterrizar en lugares transitados por la mayoría de los pequeños como la hierba y el trillo, esta última palabra en un estilo más regional y coloquial, pero continúa su décima haciendo alusión al brillo de su avión que le “pone sol en la piel”, y esto lo hace querer volar junto a él aunque se enrede en el viento; pero la imaginación se hace tan ocurrente como los propios niños, y se resuelve en los dos versos finales cuando precisa lo lastimoso de no poder andar en él porque lo hizo de papel.

En esta colección aparecen otros temas que llevan hasta la oralidad: Amparo Ramírez Alarcón con su libro *Canto de sirena* reflexiona y hace reflexionar al lector: “He descubierto en la arena / - del otro lado del mar- / las huellas para encontrar / el nido de una sirena.”(1995:13) Qué agradable esta idea de encontrar el nido de la sirena para los niños que siempre andan en la búsqueda, o una iguana en el bosque; asimismo aparecen otras décimas relacionadas con el malecón, la playa, la bahía o un lienzo donde los colores se apoderan de la imagen del infante.

Maritza Batista Batista en *Chon y sus maravillas*, tras una historia en décima con la presencia de la fauna coloca a un cerdito en el mundo musical, tema también de preferencia para los chicos: “El cerdito ensimismado / no sabía qué decir / se va a su casa a dormir / cuando ha volado el enfado.”(1996:13) Un cerdito que de momento puede estar pensativo,

enfadado, o alegre cuando logra sus propósitos (como también le sucede a los niños): “Ahora es un gran cantante/ quién lo iba a predecir...”, es por tanto una historia que puede estimular al pequeño para su propia historia.

Con estas temáticas que incitan y promueven la oralidad, aparece *Arco iris sin prisa*, de Mary Espinosa Peña: “Quiere la pájara pinta / pintar de verde limón / las notas de la canción / del tomeguín en la quinta”. (1994:6) Vuelven aquí los colores como un referente de recurrencia para los infantes, al mismo tiempo que trasciende la imaginación y fantasía propias de este tipo de población, que no encuentra nada extraño en que se puedan pintar las notas emitidas por el tomeguín; asimismo la intertextualidad del texto con una canción tan conocida por los niños enriquece, sin dudas, el poema; con intención similar aparecen en el cuaderno otras décimas relacionadas con una disputa entre la vaca y la palma real para que, finalmente, dos plantas (la zarza y el marabú) les demuestren que sobre todo son cubanas, u otras sobre la lluvia, la estrella de mar, un cerdito comilón, el arco iris o el caracol.

Acuarela de Luz, de Amílkar Rodríguez es otra propuesta en décima para que los pequeños entablen conversaciones con los animales, como la que se refleja en la siguiente: “Mariposita pintada / quisiera verte volar, / ¿cómo siempre vas a estar / entre las hojas, callada?”.(1994:7) Aquí el niño necesita una comunicación con uno de los animales que le motiva su compañía por sus colores y su andar entre flores;

obsérvese, además, el adjetivo para la mariposa: pintada, en la reiteración de la pintura, ya declarada con relación a otros autores.

Juegos lunares es el título del minilibro de los autores Antonio Borrego y Raiza Castillo, escrito mayormente en décimas con una sola temática muy bien hilvanada: la luna. El niño y la niña pueden descubrir en estos versos juegos de palabras, trabalenguas, interrogantes que quizás no solo sean preocupación de un sujeto lírico, sino de él como lector. Obsérvese los siguientes fragmentos: “Lunaba yo con la luna / lunerías por lunar. / Lunatrampeaba lunares...” (1999:7) o “Yo quise tumbar la luna / pero me dio tanto miedo. / Porque si tumbo la luna, / ¿con qué me quedo?” (1999:5) El primero es una provocación para que el niño utilice ese juego popular y la oralidad que es a su vez el trabalenguas; mientras el segundo trasmite una preocupación por un sujeto que tiene un deseo que puede ser de cualquier niño: tener la luna.

Reina Esperanza Cruz, en *Un país con dos reinas*, incluye, entre composiciones poéticas sonoras una décima, segundo poema de su minilibro con que da entrada a la temática central del cuaderno, a fin de que los niños se encuentren en un país con dos reinas: reina abuela / reina niña. La magia de encontrar un país pequeño donde dos reinas puedan gobernar, un lugar situado fuera del mapa en el que prima la sonrisa y la felicidad, resulta motivo suficiente para que el niño que ha llegado por la lectura hasta allí quiera continuar viaje en busca del reposo, a la vez

que queda atrapado en el verso, en la palabra, y en esa relación tan bien lograda entre abuela y nieta y que aquí se torna magia / realidad “por una simple razón: / dos reinas tiene el país”. (2010:5)

En esta colección de la Editorial Sanlope, en la cual la décima ha estado presente, resulta muy importante la publicación de libros a Raúl Ferrer, Nieves Rodríguez, Adolfo Martí Fuentes, Alberto Peraza y Jesús Orta Ruiz, personalidades todas de la décima cubana que han enriquecido el fondo bibliográfico de Las Tunas y el país con versos en que la oralidad se hace fresca y de sabor imaginativo mediante temáticas, enfoques y matices diversos, para que los niños la disfruten. Por ello, por lo que han aportado a la estrofa, y en especial la dedicada a los niños, se hará referencia a sus minilibros.

Raúl Ferrer, en *Contrapunteo* dedica a los pequeños una décima que titula “La clase” para establecer una relación alumno - profesor, de manera que el niño y la niña ven reflejada poéticamente, a través de la imagen metafórica, esa actividad tan importante que es la docencia y en la cual ellos son actores: “La clase es una paloma / en la escuela de cristal. / En el mar sería la sal / y en la flor sería el aroma. / Por la clase, limpio asoma / de los niños el lucero. / Darla bien es lo primero, / que ella resume el amor, / la vergüenza y el honor / del maestro verdadero.” (1995:3) Obsérvense los tropos agradables y originales, en los cuales prevalece la sinestesia, todos con la intención de concienciar al niño acerca de la importancia de la actividad docente, pero con el empleo acertado de

recursos que inviten siempre a la representación de la imagen, propia del carácter connotativo del lenguaje.

Nieves Rodríguez Gómez, en *Aquarium*, lleva la oralidad a través de una pecera y sus peces, narrando, describiendo o dirigiéndose al niño, como sucede en esta décima que abre el libro para seguir adentrándose con el lector en el mundo marino de tanta significación en los pequeños: “Alejandro, / Alejandrino: / Acércate a este Universo / de peces, ¿qué necesito / o necesita mi verso? / Ven, que con ellos converso, / sueño, mi niño, entretanto / te voy tejiendo este canto, / sin las palabras precisas / para tu edad. ¿Tendrás prisas / o, alguna vez tendrás llanto?” (1995:3)

Adolfo Martí Fuentes, realmente fabula en *Fabular*, el niño puede disfrutar y divertirse con cosas tan asombrosas como en su décima titulada “El cochino volador”, en la cual está la presencia del refranero popular como parte importante de la oralidad y que se fundamenta en este género literario para dar seguimiento a una manifestación de pueblo: “Allá por los matorrales / hubo una manga de viento, / que alzó por el firmamento / muchas cosas terrenales. / Un puerco de tres quintales / volaba con diestra holgura. / Dijo un sinsonte en la altura / al ver pasar al cochino: / “En tiempo de remolino / como vuela la basura.” (1999:7) Estas imágenes hiperbólicas llevarán al disfrute lectura / realidad, puesto que los pequeños gozan de las exageraciones, y, sobre todo, de estas que provocan una sonrisa, en tanto la décima le permite hacer reflexiones de acuerdo con su entorno y su edad.

Alberto Peraza Ceballos, en su libro *Estaciones*, recrea en los infantes el tema con una mágica y agradable utilización de la décima, de manera que el lenguaje tropológico envuelve al niño en las distintas épocas del año: “El verano es como un río / que nos invita a soñar; / a ser estela y volar / con la tarde. Es albedrío. / El verano es como un río, / ya cruza el tiempo, se aleja... / se va despacio y nos deja / las señales en la frente. / El verano es una fuente / repleta con miel de abeja.” (1994:8) Asimismo el niño puede encontrarse en el libro con otras estaciones a las cuales se transporta mediante una excelente poesía.

Jesús Orta Ruiz, ofrece para Principito *Mis nietos en escena*; su décima “En el balcón” fusiona la descripción y la narración a la vez que conjuga diversos elementos propios de la infancia: desde el juego hasta la imaginación que una noche con su aureola de misterio y encanto puede provocar a los infantes, sobre todo cuando se convoca a los sueños hablándoles como lo hace el Indio Naborí: “Laura sueña que al caer / el día, niños pintores / con lápices de colores / pintan el atardecer. / Sueña también que al perder / el sol sus últimas huellas, / millones de niñas bellas, / que cósmicamente giran, / juegan con la noche y tiran / los yaquis de las estrellas.” (1995:12) Es esta décima como todas las que integran el libro un derroche de imágenes al alcance del disfrute de los “niños pintores”.

En una *Edición especial* (de la que pocos números han salido por esta Editorial) aparece *El libro de*

Darío Damián, de Waldo González López, publicado por la Editorial Sanlope, todo escrito en décimas para niños, una de ellas con una característica especial en el juego de eliminar la última sílaba de cada verso, elemento de la oralidad que disfruta el niño: A la pelota juega___ / los muchachos de mi escue___. / La pelota corre y vue___, / y perdemos y gana___, / pero nunca nos pelea___ / porque somos compañe___: / somos hermanos, pione___ / y gritamos, discuti___, /pero no nos dividi___ / porque somos compañe___.” (1995:11) Es este un juego de palabras apropiado para propiciar la comunicación entre los niños, de incitarlos a usarlos en sus ratos de ocio, de mantener viva una tradición, casi perdida, en los juegos infantiles.

Bajo otra *Edición especial* aparece el libro de Adolfo Martí Fuentes *Júbilo de enero*, todo escrito en una secuencia de décimas dirigidas al Maestro que recogen desde su nacimiento hasta su desaparición física. En una síntesis realizada en diez décimas transcurren momentos trascendentales de la historia del Apóstol; es, por tanto, este texto una evidencia de cómo llevar a la literatura hechos históricos donde la función poética esté amparada por recursos estilísticos y poéticos que la respaldan, a la vez que es una manera de recibir la historia como una forma distinta y agradable para los lectores. Obsérvese al respecto la décima siguiente: Y México lo ve andar / por sus volcanes ardientes / y en sus valles y en sus fuentes / dulce ternura alcanzar. / Mas, de pronto, despertar / allá “a la sombra de un ala”, / cuando se

va a Guatemala / y una niña le da un beso, / como pájaro travieso / que su juventud regala.” (1995:9)

La colección Vinagrillo es otra de las más afortunadas en esta editorial, con menos libros que Principito, pero con una intencionalidad y una distinción similar, entre estos aparece *Para subir a los sueños*, (2005), de Antonio Gutiérrez Rodríguez, el cual resulta una muestra para transmitir a los niños y las niñas la oralidad mediante décimas con un enfoque narrativo y descriptivo, con personajes de la literatura cubana y universal como Guille, Konrad, Mister Nelson, Momo, Pippa, así como asuntos relacionados con la amistad, el mar, el río, la batuta, todos interesantes para los pequeños lectores.

Luis Andrés Till da a la luz su cuaderno *De regreso al monte*, a fin de que los niños y las niñas puedan transitar montes, colores, caminos, desde matices jocosos, simpáticos, optimistas, lo cual pueden hacer a la vez que adivinan el último vocablo en cada una de las veintitrés décimas que aparecen; el juego de palabras, anáfora, la interrogación son recursos que familiarizarán a diversos animales que junto al sol serán las respuestas, así escribe: “Canta el gallo y se despierta / la mañana. De rocío / brilla el pasto, el lomerío / y hasta la col de mi huerta. / Ya le han tocado la puerta / al galante girasol. / Las nubes en arrebol / son una llama encendida / para dar la bienvenida, / a la llegada del-----.” (2006:10)

Donde el jején puso el huevo es un texto chispeante e imaginativo publicado por la editorial guantanamera

El mar y la Montaña, de Jorge Luis Peña Reyes, el humor resulta grato para que los niños, con temas propios de la sociedad, viajen a la aventura de diferentes hechos en los que a veces los personajes son animales-símbolos y en el cual se expresan expresiones populares como la que da título al libro, disfrútense esta: “Las garrapatas querían / irse de noche a la fiesta / a disfrutar con la orquesta / ¡pero carros no tenían! / Desesperadas hacían / cualquier cosa por llegar, / y los perros, sin mirar, / pasaban como los truenos / (como todos iban llenos / no las quisieron montar).” (2004:13)

El libro mencionado resultó premio Regino Boti; asimismo, anteriormente había obtenido el lauro Antonio Gutiérrez Rodríguez con *Escalera para sueños* y Luis Mariano Estrada con *Papeles de la Isla verde*, esta obra maneja la oralidad tanto desde un niño - sujeto lírico, como otro sujeto que trae su palabra a la omnipresencia, mediante la tercera persona o estableciendo una comunicación con los infantes.

Luis Mariano Estrada, ya en el 2005, publica *La isla de las hormigas rojas*, libro de cuidadosa elaboración e ingenio para el disfrute y recreación de los niños donde gana la décima con las ocurrencias imaginativas de un poeta que quiere acercarse a los infantes, quienes serán siempre los más imaginativos y creadores de su poesía, así aparecen parejas que no son parejas: El palo y la pala / buscan azucenas... (2005:17); personajes de la literatura clásica infantil en nuevos espacios y tiempos; o un conjunto de

adivinanzas en el encuentro con la oralidad, el niño y la niña.

Mediante esta colección también arriban con la décima Nuvia Estévez Machado, Martha Rosa Fernández y Margarita Teresa Padrón Bauzá.

Nuvia Estévez Machado trae a la luz su libro *Claveles para Rachel*, el cual dedica a su hija esencialmente y en él incluye una décima con versos hexasílabos, en tanto la brevedad de la métrica resulta de mayor agrado e interés para los niños; por lo demás se corresponde con las características de la décima clásica en cuanto a rima y a la fórmula tradicional abbaaccddc; asimismo se distingue por su cuidadoso estilo artístico literario. Solo una décima entre romances, que es la composición más usada en el cuaderno, pero este único poema logra un mágico acercamiento con los pequeños al presentarse un elemento comunicativo vivencial mediante una imagen que se pretende vea el lector: la que se visualiza en las nubes: “Si miras al cielo / verás que la nube/ no es la luz que sube/ no es solo un pañuelo. / Puede ser el velo / de la azul estrella, / o una gran doncella / en su carromato. / Puede ser un gato. / Puede ser tu huella.” (2002:15)

Trabirrumba, poemario de Martha Rosa Fernández, incluye catorce poemas con la misma estrofa espineliana. Juegos de palabras, una gata “marrullera”, el duende Patiflaquito, un payaso, “preguntín” y otros transitan, entre varios personajes, por estas décimas que conducen al niño a un mundo

imaginativo y que lo divierte, los motiva a bailar la rumba con recursos repetitivos y sonoros; otros que conducen a interrogantes, o a descripciones, fantasía u ocurrencias que se desbordan del cuaderno, así expresa: “Esta gata marrullera / grita, llora, miau, maúlla, / se está lamiendo una puya en su patica trasera. / Si llega la primavera / le va a brotar una mata. / ¿Qué se hará mi pobre gata? / Miau, miau, miau, llora, Sus ojos / se van llenando de enojos, / lame que lame su pata,” (2007:7) Seguramente los elementos hiperbólicos fusionados con recursos estilísticos y expresivos, empleados por la autora, harán que el lector disfrute más y mejor sus versos.

Este mismo año ve la luz *Los sueños entre las olas*, de Miguel Navarro Díaz. El libro resulta toda una visita al mar, donde los sueños se esparcen, de manera que parte de esta posibilidad enorme que tiene el niño de andar soñando y flotar sobre las nubes o navegar en las inmensidades de las aguas marinas. El poemario incluye algunos romances y dieciocho décimas, en las cuales son términos recurrentes diversas palabras relacionadas con el espacio temático como peces, olas, galeones, veleros, barcos, arena, marea; otros refuerzan la imagen – sueño: lucero, papalote, luna, burbujas; pero en ese sueño el niño no está solo, ahí está la presencia de la familia y sus remembranzas desde el entorno de un mundo marítimo que provoca múltiples motivaciones para soñar y crear, como se aprecia en su décima “Mensajes”:

Abuelo:

En esta botella, mi recuerdo al mar se lanza. Te encontrará con su danza donde un lucero destella. Recuerdo la historia aquella que hablaba de un carrusel en el mar y tu pincel pintando la fantasía, mientras mi sueño crecía en un barco de papel. (2007:11)

Puede observarse la variación formal que utiliza Miguel Navarro en cuanto a situar los versos del mismo modo que se instalan las palabras en la prosa, y en este caso específico en una carta al abuelo desaparecido para un niño que anda en su búsqueda, mas solo es cuestión de forma, porque la estructura métrica y fonética no difiere de la concebida en la décima clásica. Este recurso se reitera en el libro y asimismo inserta también décimas asonantadas, de manera que el lector se acerca a otras modalidades en el uso de la estrofa.

Margarita Teresa Padrón entrega su libro *Barca de luces* (2008) , en el que aparecen nueve poemas en décima; allí se encuentran los animales como técnica recurrente, entre ellos el gallo relacionado con el reloj en su similitud de despertadores; el grillo para quien emplea palabras relacionantes como violín, sonajero, canción guajira, sonata, serenata; una jicotea que gana a un caracol, o personajes de narraciones clásicas infantiles como el Gato con botas o Gulliver, sin que deje de aparecer el mar, elemento distintivo puertopadrense pero que a la vez resulta universal.

Por lo antes expuesto se revela que la décima para niños publicada por Las Tunas ha alcanzado un decoroso lugar en la literatura cubana; creaciones y autores reconocidos en valiosas reflexiones realizadas sobre este género por diferentes críticos, entre ellos la ensayista y editora Mayra Hernández.

Los poetas tuneros usan la oralidad; mediante la décima traen hasta los niños temáticas como la fauna y la flora cubanas, el paisaje del país que es en definitiva parte constituyente de nuestra nacionalidad. Asimismo concurren composiciones con la participación de la literatura clásica infantil, *La Edad de Oro*, adivinanzas, juegos, la naturaleza, su vegetación; el género resulta una motivación para la lectura, memorizar, recrear la poesía, todo lo cual demuestra la perdurabilidad de la estrofa. Las más jóvenes generaciones la consumen, se deleitan ante la imaginación y la fantasía.

La décima es parte integradora de la identidad cultural en Las Tunas. Traerla a los niños en composiciones poéticas cuidadosamente elaboradas desde sus intereses, gustos y necesidades, ha sido un resultado digno y admirable; resultado obtenido por escritores talentosos que logran el vínculo infancia / nacionalidad mediante una poesía rica en recursos literarios y con un estilo distinguible con relación a temáticas diversas, entre las cuales prevalecen la pintura, los colores, personajes, motivaciones sobre la fauna y flora cubanas, juegos, adivinanzas, todas del gusto infantil.

Autores reconocidos como el Indio Naborí, Raúl Ferrer, Adolfo Martí, Nieves Rodríguez, Waldo González y Alberto Peraza enriquecen el género en la provincia, motivo que prestigia las colecciones infantiles de la Editorial Sanlope, todo ello demuestra que la décima para los niños desde sus múltiples posibilidades logra su perdurabilidad, la cual se trasmite hacia futuras generaciones; su porvenir está seguro.

La composición sigue siendo un espacio que va dejando huellas aportativas con un sello de significación especial en las letras cubanas. Resulta un camino limpio, seguirá teniendo voz por campos y ciudades, enaltecida desde sus plurivalores rítmicos y conceptuales, porque los poetas la traen consigo y su andar será eco permanente en el imaginario infantil y popular.

La presencia cucalambeana resulta motivo esencial para que Las Tunas sea una provincia pródiga por la que transita la composición, se erige como estrofa privilegiada, se cultiva y se consume desde el siglo XIX hasta la actualidad. La Editorial Sanlope hasta el año 2013 ha publicado setenta y cinco decimarios, sin mencionar otras obras que también incorporan esa estructura poética, así como antologías, plegables y plaquettes realizados a escritores que aún no han visto impreso su primer libro.

Componer décimas y llevarlas a un público receptor, listo para leer y escuchar el verso octosílabo es razón sustancial para que la décima siga perdurando en este

territorio, se realicen las jornadas cucalambeanas y sean seis los tuneros laureados con el Premio El Cucalambé desde 1991 (Renael González Batista, Juan Manuel Herrera Álvarez, Domingo Mesa Acosta, Alberto Garrido Rodríguez, Antonio Gutiérrez Rodríguez y Carlos Esquivel Guerra).

Pero no solo debe hacerse mención a la utilización de la estrofa, sino a la realización estilística en su tratamiento.

La décima va adquiriendo disímiles matices estilísticos bajo intereses poéticos específicos. Se ha argumentado por varios investigadores que la décima llega a Cuba en el siglo XVI por medio del teatro y durante el siglo XVIII se consolida como elemento de la tradición cubana; no obstante, el siglo XIX es fundamental para apreciar su influencia directa sobre la cultura popular campesina y la literatura hasta cubanizarse. Juan Cristóbal Nápoles Fajardo, ***El Cucalambé*** (Las Tunas, 1829-1861) con su criollismo y siboneyismo repercutirá tanto en la poesía escrita como en la improvisada, la décima se vuelve tradición, es parte identitaria, no es la poesía para el blanco o para el negro, para el campo o la ciudad, es la poesía para el cubano desde su realidad. Un fragmento de “Hatuey y Guarina” es ejemplo fehaciente al respecto:

Con un cocuyo en la
mano
Y un gran tabaco en la
boca,

“Maceo” y “Martí”, son elementos identitarios del país, mientras “suelo fértil”, “cañas”, “azules montañas”, “cielo”, resultan referentes de cubanía.

Elementos de esencial raíz cubana fundamentan también décimas escritas por el distinguido narrador y poeta Pablo Armando Fernández. Véase la siguiente:

¡Qué mística
quejumbrosa
entona el jigüe del río!
Qué silencio opone el
frío
al cauce donde solloza!
¡Qué mirada
temblorosa
acecha, encendida el
alma,
la muerte tras de la
palma,
el ateje y la yagruma:
visión que medra en la
bruma
y es queja y es grito y
calma! (Fernández; 2001:7)

Utilizando el pronombre exclamativo **qué** mediante una reiteración anafórica logra el acento cucalambeano; con este recurso también busca producir una atmósfera particularmente campesina y para ello usa las palabras “místicas”, “mirada

temblorosa”, “silencio”, mientras que para acentuar la cubanía emplea sustantivos con los que se identifica, sobre todo, el mundo del campesino: “río”, “palma”, “ateje”, “yagruma”, y “bruma”. Asimismo precisa otro elemento que es el jigüe, el cual se asocia con las leyendas e historias del campesino. Es necesario destacar el último verso, en el cual el autor logra gran fuerza al cierre, con lo que reafirma la cubanísima textualidad, al utilizar tres breves oraciones, una de ellas con la elipsis verbal en la cual figuran el sustantivo y el verbo como términos esenciales.

Puede afirmarse que la décima tradicional espineliana tiene una larga vida con la utilización de temas fundamentales relacionados con el campo, como yarey, sombrero, flores, árboles, aves, campesinos... la naturaleza; se distingue estrella, luna, noche, mañana; con el devenir del tiempo la composición ha servido a los autores para manifestar cualquier tema con disímiles matices: amoroso, filosófico, campesino, irónico, nostálgico, e incluso humorístico al emplear el término y la expresión más conveniente, lo cual amplía el espectro decimístico.

El poeta deja fluir con solturas sus ideas, esta composición poética le resulta ideal para transmitir sentimientos y conceptos. El verso octosílabo y las rimas consonantes, contribuyen al desarrollo imaginativo.

Desde un cuidadoso estilo se enriquece la composición y la búsqueda lleva a nuevos temas con motivos diferentes donde convergen imágenes

frescas que abarcan otros espacios, así aparece el poema de Miguel Bruzón Barrera “Al que pregunte”:

Quisiera ser un celaje
de luz- espina lunar
para en silencio besar
el mapa de tu paisaje.

O ser el tatuado
encaje
de todos los
derroteros.

O las redes, los
pesqueros,
que siempre huelen a
sal.

O detrás del litoral
insomnio de
carboneros (Bruzón; 1982:13)

El espacio es un mar personificado por el sujeto lírico, para mediante metáforas y palabras relacionantes que lo identifican, lograr una bella y peculiar imagen. Obsérvese que la reiteración anafórica es un recurso que utiliza el poeta, para lograr una fuerza enfática; es apreciable también la representación connotativa al emplear tropos con los que manifiesta una agradable imagen pictórica.

Este contexto situacional es tratado por muchos poetas ciudadanos; por eso son terminologías comunes: gaviota, sol, salitre, agua, arena, mar, oleaje, brisa, marea, cordel, esteros, espuma, puerto,

océano, rocas, escamas, barquilla, marinero, quilla, nave, navío, navegas, sol, arrecifes, bahía, pesca, pesquero, ola, playas, orilla; entre ellos se distinguen Gilberto Domínguez Serrano, Renael González Batista, Ernesto Carralero Bosh, Alicia Batista, Luis Rodríguez, “El Chino velazqueño”, Xiomara Maura Rodríguez, Teresa Fonseca, Idis Parra, Reina Esperanza Cruz, María Liliana Celorrio, Miguel Navarro, de manera que dejan muestra indiscutible del puerto y sus encantos, una identidad evidente y villazulina.

Así expresa Gilberto Domínguez: “Yo vengo de la corriente / que entra límpida al cañón / y la caña del timón / marca mi rumbo[...]” (2000:52) o Luis Rodríguez, el **Chino Velazqueño** (improvisador): “Puerto Padre, hermoso suelo, / tu mar me ha representado / un fotógrafo acostado / copiando el azul del cielo[...]” (2000:56) De manera que la Villa Azul queda personificada o descrita, y subsisten las reflexiones de un sujeto lírico que siente y penetra su espacio, con el que se identifica e incita al lector a descubrirlo, todo ello desde un estilo literario, junto a un lenguaje tropológico, a fin de manifestarse toda una imagen artística.

Por tanto, resulta imposible para los poetas puertopadrenses desprenderse de esta temática desde la objetividad / subjetividad de sus versos, ya sea desde la alegría o el dolor, el pesimismo o el optimismo, la verdad o la razón, pero sobre todo desde la magia enigmática del mar.

Otras veces el motivo inspirador es el amor, tratado por los autores con matices optimistas o pesimistas, eróticos o tiernos; recuérdese la décima “Tu mirada” del poeta Renael González Batista, ya antológica y archiconocida con respecto al tema, el poeta logra imprimir musicalidad, ritmo, armonía, combinación semántico- textual y búsqueda de sensaciones y emociones que ha de experimentar el lector. He aquí sus versos, consecuencia inmediata del título:

¿Tu mirada? Tu mirada
es el más perfecto modo
de decirlo todo, todo,
aunque no hayas dicho
nada.

¿Qué magia tienes guardada,
qué poder bello y profundo?
Tu mirada de un segundo
me siembra un año de antojos
y cuando cierras tus ojos
se queda sin luz el mundo (González; 2000:63)

El elemento anafórico **qué** y **todo**; la antítesis **todo** y **nada** / **segundo** y **año** y la interrogación como recursos expresivos (que utilizan un gran número de nuestros decimistas), el empleo de metáforas, sinestesias e hipérbolos, logran una magnífica imagen poética que ha hecho perdurar y memorizar esta décima, se diga o se cante, a veces sin que se sepa su verdadero autor, pero sobre todo porque es una

poesía que deja, de forma evidente, las sensaciones que provoca ese sentimiento universal y se incorpora al patrimonio nacional.

El amor también se trata con un marcado desenfado, evidencia erótica en “Con una llama de amor”, de Martha Pérez Leyva: “[...] y durmiéndome otra vez, / despertándome después / los orgasmos nos volvieron, / y en mis yaguas se encendieron / mil candiles de una vez.” (1995:14)

Palabras antitéticas como durmiéndome, despertándome, asimismo orgasmos, yaguas, candiles y el tratamiento linguoestilístico que le impregna la autora, confieren a esta décima el carácter erótico. Otras poetisas abordan el asunto con mayores atrevimientos tales como Nuvia Estévez Machado cuando escribe: “Ah mis tetas querubines / correteando por el pecho / Ah mis pezones el trecho / al paraíso jazmines [...]” (Estévez; 2001:8)

De manera semejante lo expresan otras voces, entre quienes se destaca María Liliana Celorrio Zaragoza: “Bébeme todo que es nada, / la espalda, el sexo, la boca [...]” (González; 2000:61); Ana Rosa Díaz Naranjo: “escurren mi desnudez /con un grito. Cuántas redes” (Hernández; 2004:64) Danaisa Rojas Ochoa: “Hombre, muerdo la inocencia/ y aún crepitas en mis piernas” (2004:67), Ana del Carmen Pérez Batista: “Mi desnudez vuela al viento, / cabalgo por tu pudor” (2004:23), Amparo Ramírez Alarcón: “déjame en tus mares ir, / desnúdame con tus olas.”(2004:22), Delia Hernández González: “me sentí dueña del

mundo/ navegando en tu corriente” (2004:11); Yilian Hernández Bartón: “donde tu lengua se cruza / en mis senos. ¡Inocente! (2004:73).

Es loable apuntar que en la selección de mujeres decimistas orientales, realizada por la crítica y editora Mayra Hernández Menéndez, diecinueve son tuneras, entre las que destacan: Niurbis Soler Gómez; Xiomara Maura Rodríguez Ávila; Hermeides Pompa Tamayo, Irma Rosa Govín Fernández, Teresa Fonseca Valido (Puerto Padre, 1961), Reina Esperanza Cruz Hernández, Diana Cervantes Almaguer, Alicia Batista Piñón y Mayda Elena Anias Martínez.

En la obra de estas autoras subyace un conjunto de sentimientos que la mujer siente y expresa, entre ellos las soledades y el espacio pleno en el que las autoras crean desprendiéndose de cánones establecidos por la sociedad y sus habitantes.

Ellas otorgan verdadero sentido a su verso desde la sensibilidad femenina y la necesidad creativa, con lo que dejan testimonio del lugar asumido por la mujer cubana. Asimismo, la ausencia o existencia del hombre en su horizonte o tránsito por la vida. Desdoblan su décima entre la verdad y la razón, entre lo verídico y lo falso, entre el odio y el amor, entre la fidelidad o el engaño. Todas se presentan, en su poética con su verdad, con sus razones.

Hoy, en el territorio puertopadrense crece el movimiento decimístico con jóvenes talentos femeninos, actualidad y futuro cierto; la estrofa se hace segura porque despunta en el quehacer

creativo desde la adolescencia marcando pautas en la manifestación artística literaria y en el desarrollo de la cultura. Tal es el caso de Liliana Rodríguez Peña, quien ya triunfó como improvisadora y escritora con su Premio Iberoamericano El Cucalambé 2013, con *Crepusculares*. En sus versos se percibe un sujeto lírico inmerso en la soledad, el silencio y un mundo interior cargado de añoranzas, que solo la décima puede liberar como fiel confidente, o tratando temas actuales que precisa un público que la escucha, para el cual su palabra surge y fluye rápida, coherente, nítida y con el empleo de recursos enriquecidos por su estética femenina y particular.

Elementos léxicos temporales como la mañana, la tarde, la noche, son recursos que emplean Adalberto Hechavarría Alonso: “Ninguna sombra me deja, / es tan fina la mañana [...] (Hechavarría; 1992:29); Hermeides Pompa Tamayo: “La tarde muerde en mi pecho, / y siento, cuando me late / que estoy librando un combate [...] (Gutiérrez; 1995:84); Antonio Arias Rodríguez: “La tarde viaja en el frío / de tu pulmón trasnochado.” (Gutiérrez; 1995:59); Carlos Chacón Zaldívar: “Llegas, convocas la suerte / en el cuerpo de la tarde [...] (1995:52); Domingo Mesa Acosta: “Surcas la noche, destellas / mi voz y parece cierto[...] (Mesa:1997:4); Maida Anias Martínez: “Vuela en un mundo pequeño / que se quiebra en la mañana” (Gutiérrez;1995:95), con los cuales logran una dimensión temporal que a la vez permite la presencia imagen espacio - tiempo.

A este recurso acuden otros poetas tuneros, los que emplean tales elementos acompañados de términos y recursos literarios que propician un estilo intelectual en el que la técnica de la estrofa se reconoce, está ahí, pero envuelta de un lenguaje que la aísla de su uso común y popular; Ramiro Duarte Espinosa, Carlos Zamora Rodríguez, Alberto Garrido Rodríguez, Frank Castell González, Osmani Oduardo Guerra, Lucy Maestre Vega, ejemplifican las características mencionadas.

La estrofa adquiere rumbos y matices pluritemáticos; temas como el tiempo, la muerte, la soledad, la madre, Dios, el verso, la poesía, la décima, la ciudad, concurren en las obras cubanas que se escriben desde Las Tunas; los escritores han encontrado la composición y la idea para dar tratamiento a estos temas desde un sujeto lírico que se vuelve a favor, o en contra, o simplemente reflexiona sobre esta temática con diferentes aristas filosóficas; habría que mencionar entre los escritores que discursan al respecto a Ramiro Duarte Espinosa, Ernesto Carralero Bosh, Renael González Batista, Antonio Gutiérrez Rodríguez, Alberto Garrido Rodríguez, Adriano Galiano González, Carlos Esquivel Guerra, Rigoberto Díaz Cutiño, Leonel Pérez Pérez, Ray Faxas Fernández, Diana Cervantes Almaguer, Lucy Maestre Vega, Norge Batista Labrada, José Antonio Guerra Pérez, Modesto Hidalgo Acosta, Luis Mariano Estrada Segura, Marcelo Leal Moreno, entre otros. Algunos ejemplos que evidencian este criterio son:

- Alberto Garrido: “No suene Dios su campana / linde por linde en la criba”(Garrido; 1999:9)

- Ray Faxas: “Mi mano no es la de Dios/ a solas busco la muerte”. (Faxas; 2000:48)

- Carlos Esquivel: “Pero la historia no suele / ser historia Dios regresa” (Esquivel; 1999:17)

- Luis Mariano Estrada: “La muerte juega a volar, / la vida a perder su paso” (Estrada; 2002:16)

- José Antonio Guerra: “¿Por qué me duelen los pasos / del tiempo que me estremece?” (Guerra; 2004:53)

- Frank Castell González: “Por qué Dios si ya cortaste / los hilos de mi existencia [...]” (Castell;1997:12)

- Norge Batista Labrada: “Décima de miel y arena / hija isleña del Caribe...” (González; 2000:11)

- Ernesto Carralero Bosh: “Qué dolorosa costumbre/ de visitar a mamá/ y comprobar que no está/ ni su corazón de lumbre...” (González; 2000:50)

La anáfora es un recurso poético con el cual muchos poetas se identifican. Obsérvense los versos de Antonio Gutiérrez: “Un hombre enciende la luz / en el portal de algún hombre. / un hombre – que no te asombre/ si lo ves sobre la cruz – / en la cruz vuélvese luz [...]” (Gutiérrez;1995:31); Juan Manuel Herrera Álvarez: “Callen cuerdos, cuerdos, cuerdos... / hablen locos, locos, locos...” (Gutiérrez; 1995:43),

Mayda Anias con la reiteración interrogativa: “¿Seré mi doble? ¿Seré/ la palidez, el no- oro? (Hernández; 2004:48), Luis Martí Casa: “Tu voz, se ausenta tu voz, / te vas poeta, te vas, / más, no cantaremos más...” (Gutiérrez; 1995:25).

Apréciase cómo se usa el elemento anafórico tanto al inicio del verso como al final, o en ambos, o en el propio verso, con lo que el texto a la vez que es enfático se hace más intenso.

La décima puede volverse una interrogante parcial o total; con este medio, recurrente en muchos decimistas del patio, el poeta reflexiona sobre temas diversos como un soliloquio del cual no espera respuesta, pero es un recurso expresivo que lleva a la meditación. Entre estos autores se incluyen Antonio Borrego Aguilera, Carlos Téllez Espino y Daniel Laguna Labrada; obsérvese como todos comienzan la décima con una pregunta, respectivamente: “¿Quién dijo que todo está...” (Chacón; 1991:25); “¿Quién no ha tenido la culpa...” (Chacón; 1991:27); “¿Dónde estará lo que haremos...” (1991:26). Este recurso lo emplean con frecuencia también Juan Manuel Herrera, Argel Fernández Granado y Miguel Navarro Díaz, Marcelo Leal, José Antonio Guerra, Alina de la Rosa, entre otros, y un grupo de poetisas, todos, como elemento cohesivo catafórico con el que no esperan una respuesta, pero que lleva a la reflexión.

Algunos autores en momentos específicos han utilizado el endecasílabo como un verso que llegó también a la décima con el movimiento modernista.

Puede citarse al respecto a Gilberto E. Rodríguez con “Este amor otoñal donde me agito”, Pablo Armando Fernández con “Cielo y suelo en la voz de Consuelo”, Reina Esperanza Cruz en “Desencuentro”, “Identidad” y “Lejano rostro”; Osvaldo Morfa Lima en “Qué somos si se desata en nosotros lo indecible”, Nuvia Estévez en “Palabras a la hormiga” y “Te pregunto”, Ray Faxas Fernández en algunos de sus poemas y un ejemplo singular es la décima “Perfiles” de Waldo González López, en la cual maneja el endecasílabo junto a una intencionada alteración del orden de las rimas que ofrece frescura y novedad al ritmo poético, décima experimental, sin dudas.

Lo que sí puede afirmarse es que aunque esta composición, como todo hecho literario, busca elementos novedosos, ella mantiene matices característicos que la hacen supervivir para la eternidad.

Con la utilización del verso escalonado, ausentes los signos de puntuación, espacios en blanco en sustitución y cambio de rima, el poeta logra liberarse de elementos formales y evita cierto encasillamiento en la estructura estrófica. Estos son recursos con los que se identifican los decimistas que han sido publicados después del 90 y sobre todo los creadores más jóvenes, autores que ha ganado la décima y a la vez estos han ganado en la utilización de la composición.

Tales recursos, aunque son empleados por algunos escritores nacidos anterior a 1965. Son los posteriores a este año quienes intensifican su empleo y también utilizan la intertextualidad, por lo que estos son elementos ya comunes en la poesía de Osmany Oduardo Guerra, Frank Castell González, Ray Faxas Fernández, Nuvia Estévez Machado, Ana Rosa Díaz Naranjo, Jorge Luis Peña Reyes, Osvaldo Morfa Lima, Carlos Esquivel Guerra, Luis Mariano Estrada Segura, Modesto Hidalgo Acosta, Niurbis Soler Gómez, Freddy Laffita López y Yurlenis Molina Rodríguez, entre otros. Ha sido esta otra manera de enriquecer la estrofa y de sumar a ella un movimiento de jóvenes escritores con alta calidad poética.

Otro elemento formal que enriquece la décima es el encabalgamiento al brindar mayores posibilidades a la expresión semántica; el autor quiere más libertad tanto en el plano semiológico como sintagmático y por ello este recurso, nada nuevo, resulta interesante para la mayoría de los poetas a la vez que provoca cambios rítmicos interiores del verso.

Sin dudas, el inspirador principal de la décima en Cuba es El Cucalambé, por eso cantarle al bardo, quien logra su máximo esplendor y su permanencia, es necesidad de un grupo de poetas. *Resumen de la ausencia*, Selección de décimas publicadas en 1997 por la Editorial Sanlope, recoge las espinelas que a Juan Cristóbal Nápoles Fajardo dedican Osvaldo Morfa Lima, Hermeides Pompa Tamayo, Yamil Rodríguez Montaña, Carlos Esquivel Guerra, Carlos Téllez Espino, Daniel Laguna Labrada, Antonio

Borrego Aguilera, Antonio Gutiérrez Rodríguez y Alberto Garrido Rodríguez.

Ya en 1988 Gilberto E. Rodríguez había escrito dos décimas al Cornito y a El Cucalambé, que aparecen en *El libro de las cien décimas*, en el que se evidencia un sujeto lírico que, desde fuera, canta al bardo. En *Resumen de la ausencia*, generalmente el sujeto lírico quiere entablar un diálogo con El Cucalambé, búsqueda y encuentro, por lo que se dirige a una segunda persona, mientras en algunos casos se pone el discurso en boca de Nápoles Fajardo para hacer su presencia más real. He aquí un hecho testimonial y no empírico para dar alcance a la figura trascendental, cultivador máximo de la décima cubana.

La décima escrita actual tiene características significativas que la precisan como una poética que se distingue por los siguientes fundamentos:

- Continuidad y apego a la poesía de El Cucalambé por su vasta y popular obra poética.
- Presencia de la voz femenina con fino lirismo, alto vuelo poético y desinhibición en los temas que maneja.
- Carácter jocoso, irónico, reflexivo y filosófico de las composiciones.
- Énfasis en el sujeto lírico, referido a la primera persona, porque el poeta canta desde sus sentimientos y su punto de vista.
- Búsquedas formales y semánticas con elevada fuerza y novedad.

- Enfoque reflexivo de las distintas temáticas.
- Tratamiento renovador en el empleo de recursos estilísticos, con distinción en el carácter connotativo y poético y en la de construcción formal.
- Predominio de la existencialidad desde los desgarramientos vivenciales hasta los laberintos ontológicos.
- Nexo entre lo tradicional y lo contemporáneo.
- Expresividad discursiva, culta e intelectualizada.
- Ruptura y búsqueda en el plano ideotemático y formal.
- Presencia de la intertextualidad.
- Necesidad de reflejar temáticas sociohistóricas y culturales del país sin atisbos de prejuicios.
- Interés en distanciar la décima de tradicionalismos epocales y alejarla de encasillamientos métricos y rimáticos sin que pierda su esencia.
- Empleo en la literatura para niños con el propósito de promover el gusto por la estrofa.

Muchos son los motivos inspiradores de espinelas en el país, tierra que mantendrá viva la tradición decimista y hará que continúe por siempre el cultivo de esta estrofa como elemento identitario, porque con sus rasgos estilísticos propios en los que está presente la cubanía, el color local, la diversidad temática, el manejo de la estructura con cierto desenfado, el uso cuidadoso del lenguaje con el cual se fusionan tradición y novedad, hará que esta composición poética continúe su ruta, renazca cada

día y que, por siempre, la figura de El Cucalambé siga iluminando desde estos lares hacia los confines de Hispanoamérica.

APORTES OCTOSILÁBICOS EN LAS TUNAS

Significar la décima en Las Tunas constituye un eslabón primordial dentro de una indagación acerca del género; referirse a los aportes que ha brindado al desarrollo cultural de este territorio, un reto, que solo puede vencerse mediante una búsqueda de información precisa y exhaustiva.

A tal efecto se realizaron entrevistas a distinguidos intelectuales concedores y promotores del tema, entre los que figuran Jesús Orta Ruiz, Pablo Armando Fernández, Virgilio López Lemus, Waldo González López, Mayra Hernández Menéndez, Renael González Batista, Antonio Gutiérrez Rodríguez, Carlos Tamayo Rodríguez y Ramón Batista López.

Ser seleccionada para participar en el Coloquio Iberoamericano Martí y las Letras Hispánicas en mayo del 2005, resultó un grato motivo, para, a la vez que acudiría al Centro de Estudios Martianos con una ponencia sobre el Maestro, llegarme a visitar en sus propios hogares a personalidades de la cultura, quienes ya conformaban una parte importante del estudio sobre la composición en el territorio tunero, en tanto me proporcionarían la información necesaria para precisar los objetivos de mi trabajo.

El 18 de mayo, después de una previa llamada telefónica a Jesús Orta Ruiz, Premio Nacional de Literatura, poeta renovador de la décima en el siglo

XX y promotor e investigador en esta temática, llegué a su casa, y saboreando una taza de té hecha por las manos de la siempre distinguida Eloína escuché las palabras de quien se vincula a la décima desde la niñez y tiene el mérito de sembrar el embrión de las jornadas cucalambéanas, junto a Raúl Ferrer y Pepe Ramírez. Orta Ruiz opina:

Hay un salto cualitativo en la décima que se escribe en Las Tunas. Hay quien tiene el don de ser improvisador y señor poeta como Quevedo. Pero no deja de ser cucalambéano el hecho de que se escriba una décima culta, porque culto era El Cucalambé y produjo una atmósfera diferenciadora en cuanto a la décima.

Ha sido importante en Las Tunas la presencia de El Cucalambé para que haya un grupo de poetas que escriban décimas de altísima calidad como Renael González Batista, Adalberto Hechavarría, Antonio Gutiérrez, Antonio Borrego, Carlos Esquivel, Martha Pérez Leyva.

Sin repetir los códigos cucalambéanos se escribe la composición con matices distintivos insertándose los más jóvenes en la composición para imprimirle aires nuevos. Pero a la vez hay que recordar que El Cucalambé no solo tenía dominio de esta estrofa, sino que cultivaba excelentemente otras composiciones poéticas como el romance, el epigrama, el soneto y también el humorismo y el teatro. A partir de su importancia El Cucalambé hace más relevante la tradición decimista. También expresa el Indio:

Cintio Vitier, cuando se publica *Rumores del Hórmigo* en La Habana, dice que El Cucalambé es el mejor poeta campesino del siglo XIX, y no es que sea el mejor poeta campesino, sino que representa a la masa campesina, porque este poeta adelanta el metaforismo. Utiliza el lenguaje para crear metáforas y símiles, lo que no había hecho antes ningún poeta campesino. Mira esta décima:

Te quiero como al rocío
El lirio que el mayo dora,
Y te adoro como adora
El pez las ondas del río;
Yo que he nacido, bien mío,
Entre cedros y jocumas,
Que bajo de las yagrumas
Adoré los ojos tuyos,
Te quiero cual los cocuyos
Quieren del monte las brumas.

¡Cuánta belleza encierra! ¿Quién había hecho algo semejante anteriormente? Así que el mérito de él está en todo lo que se experimenta a través de su lenguaje.

No son todos los pueblos de origen español los que cuentan con un poeta de la talla de El Cucalambé y que se le haga un homenaje a la altura que lo hace Las Tunas. Ese homenaje que no se le da a ningún poeta en ningún país del mundo, que es de todo un pueblo es excepcional, aunque luego se van conociendo formas más modernas para componer la décima.

Hay que recordar también que el poeta habla del maltrato al indio y que este es un poeta rebelde.

Después de El Cucalambé hubo un silencio en la poesía en Las Tunas. Muy pocos se destacaron. En la primera mitad del siglo XX pocos escribían décimas, salvo algunos casos como Rafael Zayas y Eduardo Vidal Fontaine.

Posteriormente, en la segunda mitad del siglo pasado hubo una explosión de poetas y sobre todo poetas jóvenes que se ocuparon de escribir en décimas, lo que contribuye a renovar la estrofa, muchos usando el encabalgamiento, pero el encabalgamiento puede cortar la fluidez al verso. Ya Cintio Vitier había señalado que este no es un recurso nuevo. Continúa apuntando Orta Ruiz sobre la labor del tunero en pos de la buena salud de la décima:

Gran enriquecimiento ha traído la décima para Las Tunas: Con ella se ha enriquecido el potencial bibliográfico del país. Ha potenciado a Las Tunas y al país la presencia de los libros de Adolfo Martí, Nieves Rodríguez, Raúl Ferrer, y otros. [Claro, no menciona los suyos.]

En el año 64 ya se comienza una especie de homenaje a El Cucalambé en la Plaza Calé sin un formato todavía concebido como existe actualmente, también en el teatro Rivera (Cine Teatro Tunas) y en esa ocasión se hizo un busto en la escuela secundaria básica Cucalambé, los estudiantes se aprendieron las décimas del poeta.

Y vuelve el Indio a puntualizar:

Son muchos los aportes de la décima al desarrollo cultural de Las Tunas, mira como se han desarrollado las artes plásticas con la décima mural y cómo se internacionaliza la cultura de Las Tunas con la presencia de figuras de otros países. En 1970 ya aparecen vestigios de lo que luego serían los festivales iberoamericanos de la décima cuando Haydée Santamaría trajo hasta El Cornito a poetas populares de Perú, Panamá y México, con los que se hizo un encuentro buenísimo. Después del encuentro Haydée me envió una carta por los resultados del encuentro.

El hecho de existir la Jornada Cucalambeana y el concurso de la décima escrita Cucalambé, ha favorecido la cultura cubana, la presencia en El Cornito por este motivo también de Armando Hart, Abel Prieto, Adolfo Martí Fuentes, Pepe Ramírez, Imeldo Álvarez, quien contribuyó a que se rectificara la segunda edición de las *Poesías Completas* de El Cucalambé, esa obra de la que ya se han publicado más de 60 000 ejemplares y han desaparecido; al respecto dice Orta Ruiz: “Precisamente, por las anotaciones que yo hago a las poesías de El Cucalambé, también Mirta Aguirre me hizo una carta para hablar del autor.”

Con las cucalambeanas comenzaron a visitar Las Tunas importantes intelectuales y se crearon los festivales iberoamericanos con excelentes simposios para discutir sobre arte y en especial sobre la décima

y tradición campesina. No se puede olvidar la presencia en estos años de José Antonio Portuondo, Ángel Augier, César López, Roberto Manzano, el poeta matancero Néstor Ulloa, Jesús David Curbelo; el estudio de la música y las tonadas respaldado por la musicóloga María Teresa Linares.

A la décima, se han incorporado la danza, el teatro, la narración oral y se han dado a conocer nuestras manifestaciones dentro y fuera del país. La décima se amplificó a todas las artes y se realiza el concurso nacional de improvisación Justo Vega.

Sobre este asunto opina Naborí en sus apreciaciones finales:

En la década del cincuenta solo había cuatro o cinco poetas e improvisadores, yo era uno de ellos, era muy limitado. Solo lo que les convenía a las emisoras: Chanito Isidró, Angelito Valiente, Rigoberto Rizo, José Marichal. Antes del triunfo de la Revolución utilizaban a El Cucalambé como propaganda de las guayaberas, eso se hacía el primero de julio, ni cantaban, ni se decía nada del natalicio del poeta, solo era intención comercial, ni siquiera un artículo en el periódico.

Nacionalmente no hay ninguna fiesta de cultura campesina que supere a Las Tunas, en el teatro han estado 10 000 personas, eso es grandioso.

Las fiestas de Las Tunas provocaron otros festivales en otros países, y concursos como el Premio Martha Elena en México.

A partir de la décima que se escribe en Las Tunas este género ha ganado un terreno mayor dentro de la literatura cubana.

Ese mismo día en la tarde, ya me esperaba en su casa Pablo Armando Fernández, poeta y narrador, Premio Nacional de Literatura y Casa de Las Américas, coterráneo nacido en Delicias, me recibió con la amabilidad que lo caracteriza y a mi interrogatorio responde:

El Cucalambé es nuestra raíz, nos da una identidad, nos pone en contacto con el suelo patrio. Cuando yo era aún pequeño, mi hermano Alfredo leía poesías los sábados por la tarde, a mí me resultaban muy agradables, yo creía que eran de Agustín Acosta, después supe que eran décimas de Eugenio Florit de su libro *Trópico*. Así me fui familiarizando con la décima, y decía que la décima nos pone en contacto con el suelo patrio, porque realmente uno es de donde nace, no importa donde viva, pero el nacimiento crea señales que conducen a donde uno esté. Eso me ha pasado con la décima. Esta composición ha traído muchísimos aportes al desarrollo cultural de Las Tunas, porque por ella nació el Festival Iberoamericano de la Décima, de no ser por su existencia no tendríamos el conocimiento de todas las voces latinoamericanas que asisten cada año, como tampoco fuera de Cuba se conocería todo lo que se hace en cuanto a la décima y lo que significa Las Tunas dentro de este movimiento, donde se mantiene una fidelidad conmovedora a la figura de El Cucalambé. Mediante esta estrofa se

han hecho extensivas otras manifestaciones, como son las exposiciones de pintura y fotografía.

Su influencia cultural no se limita al evento y las jornadas cucalambianas, sino que también han ganado las artes plásticas, la música, la culinaria con la presentación de platos típicos y tradicionales, así como se ha logrado un renacimiento de Pro-Arte mediante la escena, en el teatro.

Con la utilización de la décima y toda la fiesta que gira alrededor de esta y de su figura principal, en Las Tunas se ha dado promoción y reconocimiento a muchas personas de la cultura cubana, así como se han conocido artistas tuneros con mucho talento musical en la guitarra, el piano, la danza. Asimismo la estrofa ha permitido mantener la tradición y que se recojan otras tradiciones del territorio, como también ha brindado la posibilidad de publicación y presentación de buenos libros y que así se conozcan los mejores poetas que tiene el país.

También expresa Pablo:

Muchas personas se ocuparon y se ocupan de las jornadas cucalambianas y eso ha sido bueno para su perdurabilidad y difusión: Conchita Fernández fue una de ellas, por ella yo asistí a estas jornadas, ella me motivaba a la participación.

De manera que ha sido importante en Las Tunas la presencia de diferentes figuras de la cultura cubana como el Indio Naborí, César López, Armando Hart,

Ángel Augier, Abel Prieto, y el propio Pablo Armando, entre otros. Continúa expresando mi entrevistado:

Es indudable que la décima ha traído aportes extraordinarios para que se conozca de manera general el terruño donde nació El Cucalambé y de esta forma haya más desarrollo, porque especialistas y escritores tuneros hacen mucho para que la estrofa prevalezca.

Virgilio López Lemus, investigador de gran valía en el tema, también me recibe, cortésmente en su casa, aprovecho la oportunidad de conocer criterios al respecto de uno de los más importantes estudiosos del género en Cuba e Iberoamérica, quien afirma:

Hasta el siglo XIX y principios del XX, Las Tunas no es una región de importancia en cuanto a la décima cubana, salvo por los aportes de El Cucalambé. No hay aportes de rango nacional y aún El Cucalambé es un poeta culto apropiado por los rasgos de la oralidad y dado a la forma oral sobre todo por el punto camagüeyano y el punto espirituano, que son los verdaderos cultores de la décima que hicieron trascender a El Cucalambé hasta convertirlo en un hito y como hito pronto se extendió al decimario nacional. Fuera de esto, la décima tiene importancia en Las Tunas a partir de las jornadas cucalambianas que incentivan el cultivo de la estrofa en el área tunera y holguinera.

Desde el siglo XIX, Las Tunas es conocida por su décima tanto oral como escrita con escritores y poetas que la han enaltecido. A partir de las

jornadas cucalambéanas se produce una mayor apertura definida y definitiva, al ámbito nacional e iberoamericano. Con la figura de El Cucalambé y el continuo desarrollo decimístico, la cultura popular tunera es reconocida por sus aportes al ámbito nacional.

También expresa Virgilio:

El cultivo de otros géneros literarios y artísticos en general, se han beneficiado a sí mismos con una mayor proyección a partir del interés por la forma canónica de la décima espinela, por el auge de su cultivo, y hasta por la discusión popular y escrita al respecto dentro de la propia área provincial. Los festivales iberoamericanos han resultado un elemento importante para el desarrollo cultural tunero.

El día siguiente fue bueno para el encuentro con otros coterráneos y amigos, me refiero a la visita realizada a Waldo González y Mayra Hernández, excelente momento para profundizar en el tema.

Waldo González López, poeta, crítico y antologador, ha publicado los siguientes decimarios: *Espinelas con espinas* (1980), *Que arde al centro de la vida* (1983), *Libro de Darío Damián* (décimas para niños, 1995), *Estos malditos versos* (México, 1999) y *Estos versos que maldigo* (2005). Ha publicado diversas antologías, entre otras: *Viajera intacta del sueño. Antología de la décima cubana* (2001), *Que caí bajo la noche. Panorama de la décima erótica cubana* (2004), *Esta cárcel de aire puro. Panorama de poetas - decimistas cubanos* (Puerto Rico, 2005).

Y el volumen de crítica: *La décima dice más* (2005). También ha publicado *La décima joven, siempre nueva* y *Tres promociones alrededor del punto*, así como, entre los segundos: *La nueva décima, siempre joven* y *Mi verso que no se acaba*.

Sobre la significación de la décima tunera expone:

Ante todo, creo necesario apuntar que la décima en Las Tunas goza de la mejor salud, ya que, como se sabe, posee las siguientes peculiaridades que la sustentan: El hecho de ser la ciudad cuna de El Cucalambé. Ello implica tradición y justo orgullo para los poetas, repentistas y pueblo en general. Tal permanencia se sustenta, además, con la realización, desde hace ya casi cuatro décadas, del mayor festejo de la décima en el país, donde se insertan los eventos teóricos de la décima oral y escrita, lanzamientos de libros de la estrofa, concursos literarios, de repentismo y de artes plásticas, entre otras actividades que, como sabemos, se realizan en las Jornadas Cucalambéanas cada año. Todo ello, por lo demás, ha mantenido -y espero lo continúe haciendo- la vigorosa tradición de la décima, de la que, de algún modo, la mayoría de los poetas tuneros estamos orgullosos. Y es orgullo, porque aunque solo se divulgue esa valiosa zona de su poesía, Nápoles Fajardo fue un poeta completo, pues también escribió no menos valiosos romances, sonetos y demás estrofas, lo que evidencia su talento y cultura.

Las palabras de Waldo, sin dudas, uno de los máximos defensores del tema en Cuba, reafirman

la necesidad del tunero de seguir preservando y difundiendo la décima desde nuestro territorio con publicaciones del poeta por diferentes editoriales, así como continuar desarrollando espacios y eventos donde su obra sea la máxima protagonista. El poeta tunero continúa:

Con ella y por ella han acudido a Las Tunas personalidades de la cultura cubana y de otros países. Es un momento importante de reflexión y de enriquecimiento para la décima en los coloquios iberoamericanos. La presencia de Las Tunas se ha hecho realidad en otras naciones en eventos similares, pero que nunca tendrán la dimensión del realizado en tierras cucalambéanas. Las demás manifestaciones artísticas se han favorecido con su presencia en el evento, lo que ha traído grandes logros para la tradición decimista tunera y para el desarrollo de su cultura en general.

En la entrevista, Mayra Hernández Menéndez, editora, ensayista, investigadora acuciosa de la décima femenina en el país, premio ensayo La Edad de Oro 1998 y Premio ensayo Razón de ser 1999, al referirse al género específica la dimensión femenina en el desarrollo cultural tunero y dice:

He venido investigando y estudiando el discurso femenino en la décima cubana. No ha sido un trabajo fácil, pues —como es de todos conocido— el mayor peso en esta zona de la poesía siempre había recaído en el quehacer de los poetas. Y como resultado de todo ese empeño, vieron la luz dos volúmenes de

ensayo, uno dedicado a la décima para adultos y otro a la décima para niños, ambos destinados al discurso femenino en esta estrofa.

En ambos libros analiza la creación decimística escrita por mujeres cubanas. Entre las zonas que más sobresalen por su contribución al auge estrófico que nos ocupa hay que destacar Las Tunas. Al respecto reflexiona:

Que haya más de veinte creadoras en una provincia, pródiga de poetas que escriben décimas, es un indicador de que se respiran aires nuevos. Y si dentro de esa nómina sobresalen muchas jóvenes que incluso han sido merecedoras de premios nacionales, da la medida del camino recorrido, aunque espinoso, pero firmemente seguro.

En cuanto a los aspectos de contenido y forma expresa la investigadora:

No hay quien dude, en particular, de la calidad de las obras de todas esas poetisas. Algunas tienen un discurso más osado e incluso más arriesgadas formalmente, que otras (sobre todo cuando abordan el tema erótico), Pero, eso sí, todas son poseedoras de una indudable calidad, que las distingue de las demás que, sin dejar de tener también cualidades elogiadas, las superan (aunque tampoco puede negarse que existen casos aislados que compiten con las tuneras, fundamentalmente, las creadoras del municipio Martí, en Matanzas). Sin embargo, insisto en que ese es el mayor aporte que han hecho las poetisas tuneras a la décima en la provincia: el

ímpetu con el que han asumido la creación en esta estrofa, la voluntad de hacer una décima distinta, y el creciente aumento del número de poetisas que en la provincia se han incorporado (y se irán incorporando) al movimiento decimístico nacional.

De tal manera Las Tunas debe sentirse agradecida y orgullosa del aporte que han dado sus poetisas a una estrofa que distingue a la provincia que fue cuna de la voz decimística mayor en el siglo XIX: El Cucalambé.

Llegar a la Villa Azul, me permite conversar con el poeta Renael González Batista, reconocidísimo decimista, presidente del grupo Espinel Cucalambé, quien argumenta:

Muchísimos son los aportes de la décima para el desarrollo cultural de Las Tunas; precisamente por la existencia de ella surge el grupo de escritores decimistas que a la vez ha aportado a ese desarrollo. Las décimas ilustradas por artistas plásticos, como apoyo a la ANAP, ha sido un logro para los festivales nacionales de música campesina y décimas murales. Se ha donado a Viet-Nam una exposición de décima mural en la que se incluyeron décimas de Puerto Padre.

Una representación amplia de pintores y poetas, entre los que se incluyen los puertopadrenses, han participado en los festivales de música campesina y décima mural: nacionales, en La Habana y Santiago de Cuba, así como también han expuesto muestras para el evento nacional cucalambeano.

Con la creación del Grupo se han realizado talleres y encuentros sobre técnicas para escribir la estrofa, los que han contado con la participación de un número importante de jóvenes, y ha propiciado el enriquecimiento de este grupo poblacional.

Se han celebrado cumpleaños colectivos en barrios y casas llevando el arte y la literatura a la comunidad con la elaboración de platos típicos, brindis y controversia.

El Presidente del Grupo Espinel Cucalambé afirma:

Las actividades del Grupo han sido visitadas por escritores y poetas de Argentina, Islas Baleares, Islas Canarias, Estados Unidos, México y varias regiones de la España peninsular, con lo que se ha difundido y promocionado la décima tunera y cubana, claro.

El grupo iberoamericano Espinel Cucalambé está conformado por poetas del municipio, otras provincias cubanas, así como de México, España, Argentina, Estados Unidos, Colombia y Chile. Ello ha favorecido también una promoción mayor, como alude mi entrevistado:

En múltiples revistas, libros, antologías y selecciones poéticas publicadas en otros países aparecen décimas de poetas del país, tuneros y puertopadrenses promocionados por el Grupo, de manera que la décima cubana sigue transitando por múltiples países iberoamericanos.

El Grupo ha promovido las publicaciones territoriales y asimismo en otros países, como México y España.

La selección *Árbol de rimas*, publicada en España, 1999, recoge una muestra de treinta y seis decimistas puertopadrenses, así como en México y España se publican dos selecciones más que demuestran dicha promoción.

Opina también Renael:

Se ha creado y convocado una variedad temática de concursos de décima para promover el género entre los que sobresalen el premio Cucalambé; pero el grupo en sus doce años de fundado (26 de febrero de 1993) ha cubierto también un espacio geográfico desde lo municipal hasta lo internacional, siendo un ejemplo de ello el “Villazul”, en el 2001, con la participación de ocho países y noventa y dos trabajos. Cumple su propósito de rendir homenaje a los poetas que dan nombre al Grupo y difundir y promover la estrofa nacional. También se ha dado apertura a la décima escrita para niños, lo que ha motivado en estos el gusto por la estrofa.

De manera general, con la participación y promoción de este Grupo, que ha tenido participación en numerosas cucalambéas y en Veracruz, con la décima escrita e improvisada, la décima ha ido ganando un campo mayor y la cultura de Las Tunas se ha dado a conocer, con amplificación en las distintas manifestaciones del arte.

Un folleto escrito por este autor, para leer en España (mayo, 1999), recoge también que:

- En 1966, la Plaza Calé fue escenario inaugural de las jornadas cucalambéas.

- Del 4 al 7 de julio de 1970, invitados por Casa de Las Américas de Perú, Puerto Rico, Panamá, Venezuela, participan de la Jornada. (Presencia iberoamericana por primera vez)

- La cultura material campesina está representada en los festivales y jornadas: la artesanía popular, bailes, danzas, cultura culinaria y artes plásticas.

- La décima se integra a distintos géneros musicales en los Festivales del Creador Musical.

- Han compuesto para canciones, en décima, Joséito Fernández, Faustino Oramas (El Guayabero), Silvio Rodríguez y un grupo de decimistas tuneros.

Además de la vigencia de la décima escrita y la repentizada, se presenta otra variante: para obras musicales, cabe mencionar la décima ya antológica de este poeta “Tu mirada” y de otros como Antonio Gutiérrez, Freddy Laffita y Carlos Téllez.

Decimistas tuneros han impartido cursos y conferencias sobre El Cucalambé, la décima y su técnica, asimismo revistas nacionales como *La Gaceta de Cuba*, *Bohemia*, *Casa de las Américas* y *El Caimán Barbudo* han dedicado espacios a la estrofa.

Renael hace otras reflexiones:

Varios concursos de poesía incluyen la estrofa como modalidad independiente, el más importante es ***El Cucalambé***. La décima improvisada es capaz de atraer a centenares de personas. Es la Jornada Cucalambeana la mayor fiesta campesina de la Isla. Junto con la solidaridad del pueblo cubano ha estado la décima en Angola y Etiopía. Los poetas jóvenes la asumen con aires renovadores, con actualización y enriquecimiento de temáticas y experimentación estructural.

Termina el poeta con su acostumbrado lenguaje poético:

La décima, como algunos árboles en diciembre, pierde a veces un poco de sus hojas, frente a las rachas frías llegadas de otras latitudes. Basta que el sol caliente un poco y ahí están flores y frutos colmando los gajos grises.

Antonio Gutiérrez Rodríguez, Máster en Desarrollo Cultural Comunitario, poeta con cinco libros de espinelas publicados y dos de investigaciones al respecto, precisa que:

Comienzo a escribir mis primeras décimas en la década del setenta, ya que me inicio en la poesía con el verso libre y al mostrarle mis composiciones octosilábicas al escritor del siglo XX en Las Tunas, Gilberto E. Rodríguez, este me dio una apreciación favorable que me estimuló a seguir el camino de la décima y, posteriormente, tomo en serio el asunto,

me dedico a investigar sobre el tema en busca de los orígenes espinelianos, allá por Ronda, Málaga, y su tránsito mediante el teatro de Lope de Vega hasta nuestras tierras donde a decir del Indio Naborí se fue aplanando. A su vez fui realizando estudios particulares sobre la décima del mismo Indio, El Cucalambé, Adolfo Martí, José Martí, Waldo González y otros, con lo que llegué finalmente a publicar *Hitos de la décima en Cuba y Estudios sobre la décima*.

El rigor decimístico tunero que se incorpora a la cultura nacional, viene dado desde el siglo XIX con Juan Cristóbal Nápoles Fajardo. Posteriormente, en el tránsito del XIX al XX, aparecen cultores como Eduardo Vidal Fontaine (comandante del Ejército Libertador) junto a otros que inician el siglo, Octavio Vidal Avilés, Jesús Torres Cuesta y Rafael Zayas, quien en su bisemanario *El eco de Tunas* publicara muchas décimas.

Desde principios del siglo XX a estos poetas, se suman Gilberto E. Rodríguez y Pablo Armando Fernández, quienes realizaron una profusión de la estrofa hacia las diferentes partes del país; el mismo grupo Pro-Arte la usaba consecuentemente para sus obras y presentaciones. Desde este enclave del país han llegado figuras tan relevantes como Conchita Fernández, Pepe Ramírez, El Indio Naborí, Raúl Ferrer, Adolfo Martí, Chanito Isidrón, Justo Vega, Celina González, Adolfo Alfonso, Coralia Fernández y Ramón Veloz; desde aquí han llevado la décima a todo lo largo y ancho del país mediante las jornadas cucalambeanas, por lo que Las Tunas siempre ha sido un punto emisor de la cultura tradicional campesina.

También expone Gutiérrez Rodríguez:

Es significativo que la décima escrita resulta sumamente potenciada a partir de la creación de los talleres literarios en la década del setenta en Las Tunas y Puerto Padre; llega a formar quehacer literario con sus puntos de partida, en estos municipios y luego se disemina por los demás, a decenas de poetas que cultivan esta estrofa del ángel. Casi la totalidad de los miembros del taller han escrito décimas para promover el género en los encuentros inter - provinciales que desarrollábamos.

Si se hace una revisión de los libros en décimas publicados en Las Tunas en los últimos cuarenta años sorprenderá verificar que pasan de los setenta títulos porque antes de Sanlope se publicaban por el Consejo Nacional de Cultura y por el Instituto del Libro en la provincia.

Sin dudas, la Editorial Sanlope ha sido un motivo esencial para promover y publicar la estrofa y sus creadores.

El taller literario sirvió como fundamento y acicate para el desarrollo de la espinela, fundamentalmente, el taller El Cucalambé en Las Tunas y el Carlos Enríquez de Puerto Padre con un trabajo sistemático.

Los grupos Espinel Cucalambé, en Puerto Padre y Amigos de la Décima, en Menéndez, así como otras acciones de los demás municipios, la Uneac y la Brigada Hermanos Saíz, convertida en Asociación, han servido para promover la décima dentro y fuera de Cuba.

En su devenir la décima se ha interrelacionado con otras manifestaciones del arte. Así se realizan las exposiciones décima mural pasando desde las jornadas de base hasta la nacional, concurrencia que enriquece el bagaje de nuestra cultura, así como forma parte de muchas canciones, guajiras, sones, etc.

Además considera Antonio:

En la música no falta la campesina y el concurso nacional de improvisación, por lo que nuestros autores han visto sus obras llevadas al pentagrama y hasta ganan fama nacional e internacional.

En el plano internacional la décima no es un fenómeno único de Las Tunas ni de Cuba, ni de España, sino que, incluso recibiendo diferentes denominaciones, ha servido para la comunicación con los demás países de Hispanoamérica. Y esto lo ha posibilitado el Festival Iberoamericano de la Décima, que se realiza en Cuba, y en años alternos en otros países. Ello resulta un triunfo de la cultura tunera en el ámbito internacional.

Carlos Tamayo Rodríguez, presidente del Comité Provincial de la UNEAC en Las Tunas, investigador, con un estudio exhaustivo acerca de El Cucalambé, como era de esperar me concede la entrevista y expresa que:

He estado vinculado con la décima a partir de las investigaciones que he desarrollado sobre la vida y obra de El Cucalambé, lo mismo en la vertiente

oral que en la escrita porque leía su obra y a la vez escuchaba a los decimistas decir sus décimas. Las motivaciones comenzaron estando en la secundaria básica Cukulambé, pero inicio las investigaciones en el preuniversitario y después al irme a estudiar a Santiago de Cuba, por lo que durante los cinco años de la carrera continué las investigaciones y la tesis de graduación fue un trabajo sobre la obra de El Cukulambé. En esos años empecé a leer libros de otros autores y a intercambiar con Raúl Ferrer, el Indio Naborí, Adolfo Martí, Waldo González y Renael González Batista a quien me une una larga amistad a través de la poesía.

La décima tiene una significación especial en Las Tunas; definida por Fornaris como la estrofa nacional, en el territorio se le ha dado un tratamiento sistemático al ser la estrofa que más cultivó El Cukulambé, y es aquí donde más homenaje se le rinde a la composición.

Ha sido importante en la provincia la creación del concurso Justo Vega para la difusión y promoción de la décima desde la oralidad, así como el Cukulambé para la décima escrita, el que ya tiene un afianzamiento en esta vertiente y trasciende en el país porque la convocatoria abarca a los países de Iberoamérica, así como el de glosas escritas: Alrededor del punto, en homenaje a Adolfo Martí y el de improvisación Hermeides Pompa.

La realización de los festivales iberoamericanos de la décima constituyen un aporte a la cultura de

la provincia, los que se celebran desde 1993 en el territorio (el primero se desarrolla en La Habana), porque se acordó por la Comisión Internacional de la Décima que si aquí es donde se celebra la mayor y más importante fiesta campesina, se desarrollaran también los festivales.

Expone Tamayo:

La décima ha trascendido en los espectáculos para niños que se desarrollan en la provincia, y se ha extendido al país, los que se diseñan con muchos textos en esta estrofa, también en premiaciones de otros concursos sucede esto, en espectáculos deportivos como las olimpiadas nacionales en el estadio, donde varios actores (entre ellos Ángel Rámiz y Luis Till) han hecho representaciones de dioses del Olimpo con textos en décimas; mientras en el Juego de las Estrellas del pasado año, realizaron controversia de repentismo impuro (aprendidas de memoria) otros como Rámiz y Gustavito.

En las jornadas cucalambéanas, también se ha ampliado con la décima mural desde 1975, aunque esta modalidad parte desde antes con la creación de los talleres literarios; tal idea surge gracias al poeta matancero Néstor Ulloa, lo que de poesía mural pasó al género de la décima.

La promoción de la décima se hace evidente por otros medios como el guateque radial campesino, en emisoras municipales y la provincial, así como en el programa televisivo, Como sorbo de café, y a la vez, en el Periódico 26 y la revista Quehacer.

Se reitera desde las palabras de Tamayo que esta provincia cuenta con personalidades de la literatura y la cultura cubana. Asimismo se refiere a otros aportes:

Los fondos bibliográficos de Las Tunas se han enriquecido con textos de México, España, Puerto Rico, así como con todo lo que ha publicado la Editorial Sanlope en cuanto a este género.

También ha aportado ponencias a los fondos bibliográficos sobre diversos temas de la oralidad y de la décima escrita (los que están en la Casa Iberoamericana de la Décima), y fondos fonográficos (casetes) y audiovisuales que ayudan a conocer cómo es la tradición en otros países. Ha permitido que personas de Las Tunas (escritores, músicos, especialistas) asistan a otros eventos iberoamericanos, que de no haber sido por las cucalambeanas y festivales no hubieran ido a esos otros espacios, fundamentalmente, después de adoptarse el acuerdo del Comité Internacional de la Décima del Festival Iberoamericano, de manera que se celebra un año en Cuba y el otro en el extranjero.

Al dedicársele en Cuba el festival a un país diferente cada año, acuden más personalidades y también vienen a la Cucalambeana nacional artistas y poetas extranjeros; durante los días en que se celebran las jornadas cucalambeanas, confluyen aquí personas de América del Sur, América Central, y España. Finaliza sus reflexiones Carlos Tamayo precisando:

La décima, no es solo motivación para su estudio, ni los eventos que se desarrollan al efecto, sino motivación para mantener la cultura material campesina y el patrimonio intangible (cuentos, adivinanzas, cantos de trabajo). La décima ha motivado el estudio de la etnología y el folclor cubanos.

Ramón Batista López, director de la Casa Iberoamericana de la Décima desde su fundación hasta el momento, quien asimila la savia de la décima y se siente parte del evento desarrollado por esta expresión, me recibe en su hogar, y fundamenta que:

En Las Tunas, para dicha nuestra, nació y vivió el poeta Juan Cristóbal Nápoles Fajardo, ***El Cucalambé***, quien en el siglo XIX simbolizó la tradición literaria del campesino, es el más importante de los decimistas cubanos del siglo XIX y su obra trascendió de generación en generación, eso lo ha llevado a perdurar como una figura que es el centro, el símbolo, para que hoy y durante muchos años, treinta y ocho, exista un evento como la Jornada Cucalambeana. Las décimas de El Cucalambé fueron cantadas durante el mambisado, en los campos, algunos sin saber el autor de estas, y así han seguido cantándose y recitándose en distintas partes del país por diversos motivos.

En la década del cincuenta, en Las Tunas, hubo una publicación periódica con el nombre de *El Bardo*; y en algunas ocasiones, cuenta Pedro Verdecie, acudían coterráneos a las ruinas de El Cornito a recitar sus décimas.

Según el Indio Naborí, esporádicamente se celebraba el primero de julio, día del natalicio de El Cucalambé, con un corte comercial: el día de la guayabera; y fue precisamente el Indio, en la década del sesenta, quien propuso a la ANAP desarrollar un evento en El Cornito, en homenaje al poeta. Este evento comienza a desarrollarse durante la década del setenta, el que va adquiriendo una mayor dimensión con los años.

Sobre los eventos que se desarrollan en Las Tunas para promocionar la décima afirma Ramón:

La Jornada Cucalambeana y el Festival Iberoamericano de la Décima han aportado la perdurabilidad de la obra de El Cucalambé, se han engrandecido los valores de la estrofa nacional y la cultura campesina. La décima se ha vinculado con otras manifestaciones artísticas que ha llevado, al mismo tiempo, a que esas manifestaciones se expresen y se identifiquen como elementos valiosos dentro de la tradición campesina y de la cultura tunera. Ha aportado la inclusión de juegos tradicionales campesinos, así como otros elementos de su quehacer culinario. Entre los espacios significativos de la Jornada Cucalambeana aparece el Catauro, donde se presentan textos que hacen perdurar la décima con la presencia de poetas de todo el país y fuera de él, fundamentalmente, cuando se trata del festival iberoamericano.

Existen varias editoriales en el país que publican el género, teniendo como base el evento de Las Tunas,

con lo que se ha enriquecido la divulgación de la estrofa.

Y dada la significación e importancia del concurso El Cucalambé, el entrevistado refiere:

Además del concurso El Cucalambé, importante certamen de la décima escrita, se han convocado otros en el país relacionados con la estrofa, así como existe el de la décima mural que posibilita un conocimiento mayor de las artes plásticas en el territorio y en el país.

En cuanto al concurso de improvisación expresa:

El concurso de improvisación Justo Vega surgió también como un aspecto importante de la disertación del elemento oral y de la tradición campesina con valores poéticos propios de esta cultura. Ahora se incrementa esta manifestación con los talleres de improvisación con niños.

Regresa a las jornadas cucalambeanas:

Se desarrollan espectáculos donde se conjugan distintas manifestaciones artísticas (teatro, trova, música campesina, artes plásticas, canturías danza, narración oral, humor campesino, poesía), actividades que mantienen la frescura de la Jornada Cucalambeana y que le da continuidad al evento.

En estas fiestas hay una representación nacional en las distintas manifestaciones con lo que se socializa nuestra cultura, así como también la concurrencia de otros países, que propicia se conozca nuestro acervo cultural.

Desde 1966 hasta la fecha han pasado por Las Tunas los mejores repentistas y poetas del país y el mundo. Al respecto dice:

En estas actividades hay una participación amplia del Ministerio de Cultura, la ANAP, FMC, así como otros organismos y artistas. Las comunidades campesinas participan de sus jornadas cucalambeanas de base, con todo lo que pueden aportar desde un carácter sociocultural. Se han desarrollado más de cuatrocientas cucalambeanas (en diferentes instancias) en el año, con lo que se mantiene viva una tradición; fuerza que hace se muevan otros resortes. Ya no es un evento puro, sino un proyecto de transformación sociocultural, de desarrollo cultural social en las comunidades, donde se conjugan todos los factores para convertir la fiesta en un evento tradicional y sociocultural. La décima tiene su presencia también mediante la improvisación y la oralidad en las tribunas, en actos y conmemoraciones importantes del país, porque es expresión de nuestra identidad.

Está presente, además, en eventos de otras manifestaciones desarrolladas en nuestra provincia y fuera de ella. Al conjugarse, desde 1993, con el Festival Iberoamericano, mediante el coloquio, se convierte en un evento de análisis, debate y reflexión, que hace afirmar: este proyecto, nacido aún, cuando el Cornito era solo un río, el bambú y los trillos que conducían a aquel lugar ahora transformado con un hotel y distintas locaciones, hace que Las Tunas se enorgullezca al mantener una importante expresión

identitaria de nuestra cultura nacional y que se confirme lo que expresara Maximiano Trapero, que Las Tunas es la Capital iberoamericana de la Décima y el Verso Improvisado.

Teniendo en cuenta las ideas expuestas por las personalidades antes mencionadas, todas con una vinculación total a la décima, puede afirmarse que la estrofa ha brindado aportes significativos al desarrollo cultural de la provincia y el país.

Las jornadas cucalambeanas que se desarrollan desde 1966, a razón de la décima y su figura central, Juan Cristóbal Nápoles Fajardo, ha devenido en la fiesta tradicional y popular campesina de más dimensión e importancia en Cuba, ya que propicia la preservación, difusión y enriquecimiento de la cultura material y espiritual campesina; mientras se conjuga con otras manifestaciones artísticas, con lo que se promueve particularmente la cultura que se hace desde este territorio y a lo largo de la Isla.

El fondo bibliográfico en Las Tunas, desde la Editorial Sanlope y otras editoras del país, se ha ampliado con la publicación de libros, folletos y plaquettes en este género; como consecuencia de ello los poetas tuneros han visto sus décimas publicadas también en antologías y libros de las editoriales nacionales y extranjeras.

Asimismo los concursos nacionales de décima escrita, décima mural e improvisación han ampliado el horizonte cultural en la provincia y el país, el gusto

por la oralidad, la preservación de la tradición y la estrofa nacional.

La cultura campesina se expresa con todos los elementos que la representan, y la décima se ve reflejada en diversas manifestaciones artísticas como en textos para canciones, en la danza y en la trova, así como en otros espacios. El pueblo tunero, se suma a los diferentes eventos que permiten la perdurabilidad de la décima y su trascendencia.

La estrofa recorre múltiples senderos por los diversos acontecimientos socioculturales que se suceden desde el quehacer diario de la vida en las comunidades cubanas, está en las escuelas, centros de trabajo, instituciones, tribunas, presta para participar de los procesos sociales, económicos, políticos, con matices enérgicos, irónicos, alegres o chistosos, según convenga con el tema y el contexto socio – histórico.

Los testimonios dados por los mayores conocedores y cultores de la décima en Cuba demuestran y confirman la veracidad de las ideas aquí expuestas. Transitamos por el protagonismo de la décima, se reconoce la estructura poética como cronista, por lo que recoge y deja huellas de los acontecimientos, vivencias y necesidades del pueblo, a la vez que ha ido enriqueciendo paulatinamente los valores tradicionales; de ahí que sea imposible hablar de nuestra identidad sin hacer alusión a esta composición estrófica, la cual ha trascendido el campo para invadir la ciudad; la canta el improvisador y la

escribe el poeta, desde sus intereses y necesidades personales y colectivas, pero siempre con sustentos cubanísimos.

La literatura cubana gana, mediante los encuentros y coloquios, un fondo bibliográfico ampliado por las publicaciones, debates, investigaciones, estudios sobre la estrofa que llevan al reconocimiento de su dimensión.

El Cucalambé no es símbolo lejano, es motivo y razón para que Las Tunas continúe siendo distinguible en el género y se haya convertido en la plaza más importante de Hispanoamérica, desde que se iniciaron las jornadas cucalambeanas hasta la actualidad, para establecer un puente entre poetas improvisadores y la décima escrita, sin fronteras.

La amplia utilización de la décima le ha proporcionado a Las Tunas un lugar reconocido en Iberoamérica donde se cultiva la composición o modalidades similares; mientras que los concursos, festivales, talleres, encuentros, espacios que se efectúan relacionados con la décima, le otorgan un lugar privilegiado. Sus raíces se han enriquecido y se han ramificado hacia muchas partes del mundo.

BIBLIOGRAFÍA

ALMAGUER, Luis. *Relámpago de colores*. Las Tunas: Editorial Sanlope, 1992. 16p.

ANIAS, Maida E. "Leyenda y amor". En CHACÓN, Carlos y GUTIÉRREZ, Antonio. *Poetas del mediodía*. Las Tunas: Editorial Sanlope, 1995. 115p.

ARIAS, Antonio. "Yo romperé la espesura". En CHACÓN, Carlos y GUTIÉRREZ, Antonio. *Poetas del mediodía*. Las Tunas: Editorial Sanlope, 1995. 115p.

BATISTA, Maritza. En ponencia "Los premios Cucalambé publicados por la Editorial Sanlope". Las Tunas, 1997. 20p.

BATISTA, Maritza. *Chon y sus maravillas*. Las Tunas: Editorial Sanlope, 1996. 16p.

BATISTA, Alicia. *Me lo dijo un caracol*. Las Tunas: Editorial Sanlope, 2001. 16p.

BATISTA, Norge. "La décima". En *Árbol de rimas. (Décimas cubanas)*. España: Burgos, 2000. 79p.

BÉLIC, Oldrich. *Introducción a la teoría literaria*. Ciudad de La Habana: Editorial Arte y Literatura, 1983. 207p.

BORREGO, Antonio. "Lápida al disfraz". En CHACÓN, Carlos. *Ebria de sol y trinos*. Las Tunas: Editorial Sanlope, 1991. 31p.

BORREGO, Antonio y CASTILLO, Raiza. *Juegos lunares*. Las Tunas: Editorial Sanlope, 1999. 16p.

BRUZÓN, Miguel. *Volver la luz*. Ciudad de La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1982. 79p.

CARRALERO, Ernesto. *Poesía puertopadrense*. Las Tunas: Editorial Sanlope, 1992. 76p.

CARRALERO, Ernesto. "Madre". En *Árbol de rimas. (Décimas cubanas)*. España: Burgos, 2000. 79p.

CASTELL, Frank. *Oración del suicida*. Las Tunas: Editorial Sanlope. Colección Marabú, 1997. 56p.

COLECTIVO de autores. *La luz de tus diez estrellas*. Memorias del V Encuentro Festival Iberoamericano de la Décima. La Habana: Edit. Letras Cubanas, 1999. 282p.

COLECTIVO de autores. *Tercer Encuentro de Decimeros* (Antología). México: Veracruz, 1997. 245p.

CRUZ, Reina Esperanza. *Un país con dos reinas*. Las Tunas: Editorial Sanlope, 2010. 16p.

CHACÓN, Carlos. *Ebria de sol y trinos*. Las Tunas: Editorial Sanlope, 1991. 31p.

CHACÓN, Carlos y GUTIÉRREZ, Antonio. *Poetas del mediodía*. Las Tunas: Editorial Sanlope, 1995. 115p.

DE LA TORRE, Carolina. "Identidad e identidades", en revista *Temas*, No. 28. Nueva época, 2002

DÍAZ, Ana Rosa. *Pasos en el borde*. Las Tunas: Editorial Sanlope, 2003. 57p.

DÍAZ, Alexis. *Teoría de la improvisación*. Ciudad de La Habana: Ediciones UNIÓN, 2001. 259p.

DOMINGUEZ, Gilberto. "Marinas". En GONZÁLEZ, Renael. *Árbol de rimas. (Décimas cubanas)*. España: Burgos, 2000. 79p.

ESPINO, Ramón. *La espinela. Una estrofa mágica*. México: Editores mexicanos unidos, 2001. 79p.

ESPINOSA, Mary. *Arco iris sin prisa*. Las Tunas: Editorial Sanlope, 1994. 16p.

ESQUIVEL, Carlos. *Perros ladrándole a Dios*. Las Tunas: Editorial Sanlope, 1999. 72p.

ESTÉVEZ, Nuvia. *Últimas piedras contra María Magdalena*. Las Tunas: Editorial Sanlope, 2001. 16p.

ESTÉVEZ, Nuvia. *Claveles para Rachel*. Las Tunas: Editorial Sanlope, 2002. 22p.

ESTRADA, Luis Mariano. *Desde el oscuro esplendor*. Las Tunas: Editorial Sanlope, 2002. 48p.

ESTRADA, Luis Mariano. *La isla de las hormigas rojas*. Las Tunas: Editorial Sanlope, 2005. 69p.

FAXAS, Ray. *Apuntes desde el filo de la navaja*. Las Tunas: Editorial Sanlope, 2001. 59p.

FERNÁNDEZ, Pablo Armando. *Hoy la hoguera*. Las Tunas: Editorial Sanlope, 2001. 76p.

FERNÁNDEZ, Martha Rosa. *Trabirumba*. Las Tunas: Editorial Sanlope, 2007. 42p.

FERRER, Raúl. *Contrapunteo*. Las Tunas: Editorial Sanlope, 1995. 16p.

FONSECA, Naurys. *Pinocho y sus amigos*. Las Tunas: Editorial Sanlope, 1994. 16p.

GALIANO, Adriano. *Soldado de la tempera*. Las Tunas: Editorial Sanlope, 1993. 16p.

GARRIDO, Alberto. *Sueños sobre la piedra*. Las Tunas: Editorial Sanlope, 1998. 65p.

GIRALDO, Aurelio. *Antología de la décima cósmica de Las Tunas*. México: Frente de Afirmación Hispanista. A.C., 2001. 74p.

GONZÁLEZ, Renael. *Árbol de rimas. (Décimas cubanas)*. España: Burgos, 2000. 79p.

GONZÁLEZ, Renael. *Tengo un avión amarillo*. Las Tunas Editorial Sanlope, 1993. 16p.

GONZÁLEZ, Renael. "Décima cubana: vigencia y perspectiva", conferencia leída en España, mayo de 1999.

GONZÁLEZ, Waldo. *Viajera intacta del sueño*. (Antología de la décima cubana) La Habana: Editorial José Martí, 2001. 140p.

GONZÁLEZ, Waldo. *Por tu milagro sonoro Jesús Orta Ruiz*. C. de La Habana: Sociedad Cultural José Martí. Colección Clásicos de la décima, 2001. 121p.

GONZÁLEZ, Waldo. *El libro de Darío Damián*. Las Tunas: Editorial Sanlope, 1995. 14p.

GUERRA, José Antonio. *Balada del cuerpo, la ingravidez y la navaja*. Las Tunas: Editorial Sanlope, 2004. 79p.

GUTIÉRREZ, Antonio. *Selección de poesía tunera. Siglos XIX y XX*. Las Tunas: Editorial Sanlope, 1992. 89P.

GUTIÉRREZ, Antonio. *Hitos de la décima en Cuba*. Las Tunas: Editorial Sanlope-Publicigraf. 1994. 24p.

GUTIÉRREZ, Antonio. *El príncipe y yo*. Las Tunas: Editorial Sanlope, 1994. 16p.

GUTIÉRREZ, Antonio. "Un hombre". En CHACÓN, Carlos y GUTIÉRREZ, Antonio. *Poetas del mediodía*. Las Tunas: Editorial Sanlope, 1995. 115p.

GUTIÉRREZ, Antonio. *Estudios sobre la décima*. Editorial Sanlope, Las Tunas, 2004. 104p

GUTIÉRREZ, Antonio. *Para subir a los sueños*. Las Tunas: Editorial Sanlope, 2005. 42p.

HECHAVARRÍA, Adalberto. *Otra versión de la lluvia*. Las Tunas: Editorial Sanlope, 1992. 42p.

HENRÍQUEZ, Francisco. *Decimistas cubanos actuales*. E. Unidos, 1997. 32p.

HERNÁNDEZ, Yilian. Confesiones de Circe para el ángel desterrado. En HERNÁNDEZ, Mayra. *Confesiones de Circe*. Guantánamo: Editorial El Mar y la Montaña, 2004. 81p.

HERNÁNDEZ, Delia. "Felicidad". En HERNÁNDEZ Menéndez, Mayra. *Confesiones de Circe*. Guantánamo: Editorial El Mar y la Montaña, 2004. 81p.

HERNÁNDEZ, Mayra. *Hombres necios que acusáis...* (Estudio sobre el discurso femenino en la décima en Cuba) Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 2001. 269p.

HERNÁNDEZ, Mayra. *Recado para Jonás*. C. de La Habana: Editorial Gente Nueva, 2001. 154p.

HERNÁNDEZ, Mayra. *Confesiones de Circe*. Guantánamo: Editorial El Mar y la Montaña, 2004. 81p.

JAMES, Joel. "Cuba en sí y contra sí. Una pelea cubana por la identidad", en *La Gaceta de Cuba*. No 2, 1994.

HERRERA, Juan Manuel. "Estallidos". En CHACÓN, Carlos y GUTIÉRREZ, Antonio. *Poetas del mediodía*. Las Tunas: Editorial Sanlope, 1995. 115p.

LAGUNA, Daniel. *Resumen de la ausencia*. Las Tunas: Editorial Sanlope, 1997. 18p.

LAGUNA, Daniel. "Y qué nombres". En CHACÓN, Carlos. *Ebria de sol y trinos*. Las Tunas: Editorial Sanlope, 1991. 31p.

LEAL, Marcelo. *Peregrinación de un credo*. Las Tunas: Editorial Sanlope, 2004. 57p.

LEAL, Waldo. *La décima popular en Iberoamérica*. México: Instituto Veracruzano de Cultura, 1995. 197p.

LÓPEZ, Virgilio. *La décima. Panorama breve de la décima cubana*. La Habana: Editorial Academia, 1995. 223p.

LÓPEZ, Virgilio. *La décima constante*. (La tradición oral y escrita) C de La Habana: Fundación Fernando Ortiz, 1999. 216p.

LÓPEZ, Virgilio. *La décima renacentista y barroca*. La Habana: Editorial Pablo de la Torriente, 2002. 226p.

LÓPEZ, Virgilio. *Décima e Identidad*. La Habana: Editorial Academia, 1997. 217p.

LUKIN, Boris. "Acerca de las raíces del decimario popular en Cuba", en revista *Santiago*. Número 28. Santiago de Cuba, 1977.

MARKARIÁN, E. *Teoría de la cultura*. Moscú: Redacción Ciencias Sociales. 1987. 187p.

MARTÍ, José. *Obras Completas*. T. 8. La Habana: Editorial Nacional de Cuba, 1963. 590p.

MARTÍ, Adolfo. *Fabular*. Las Tunas: Editorial Sanlope, 1999. 16p.

MARTÍ, Adolfo. *Júbilo de enero*. Las Tunas: Editorial Sanlope, 1995. 14p.

MARTÍ, Luis. "Adiós". En CHACÓN, Carlos y GUTIÉRREZ, Antonio. *Poetas del mediodía*. Las Tunas: Editorial Sanlope, 1995. 115p.

MARTÍNEZ, Fernando. "En el horno de los noventa. Relaciones entre lo nacional y lo popular", en revista *La Gaceta*, No. 5 Año 36, 1998.

MENASSA, Miguel. *Poesía cubana hoy*. Editorial Grupo Cero, Madrid, 1995. 167p.

MENÉNDEZ, Adolfo. *La décima escrita*. La Habana: Ediciones UNIÓN, 1986. 482p.

MESA, Domingo. *Salida al sur*. Las Tunas: Editorial Sanlope, 1997. 12p.

MESA, Domingo. *Alas de la espuma*. Las Tunas: Editorial Sanlope, 1993. 16p.

MORFA Lima, Osvaldo. *Qué silencio mi voz*. Las Tunas: Editorial Sanlope, 2001. 40p.

NÁPOLES, Juan Cristóbal. *Poesías completas*. La Habana: Editorial Arte y Literatura, 1977. 488p.

NAVARRO, Tomás. *Métrica española*. La Habana: Ediciones R, 1968. 470p.

NAVARRO, Miguel. *Los sueños entre las olas*. Las Tunas: Editorial Sanlope, 2007. 39p.

ORTA, Jesús. *Décima y folclor*. C. de La Habana: Ediciones UNION, 2004. 200p.

ORTA, Jesús. *Epigramas de Juan Claro*. Las Tunas: Editorial Sanlope, 2004. 76p.

ORTA, Jesús. *Mis nietos en escena*. Las Tunas: Editorial Sanlope, 1995. 16p.

PADRÓN, Margarita. *Barca de luces*. Las Tunas: Editorial Sanlope, 2008. 39p.

PEÑA, Jorge Luis. *Donde el jején puso el huevo*. Guantánamo: El mar y la Montaña, 2004. 55p.

PERAZA, Alberto. *Estaciones*. Las Tunas: Editorial Sanlope, 1994. 16p.

PÉREZ, Ana del Carmen. "Osadía". En HERNÁNDEZ Menéndez, Mayra. *Confesiones de Circe*. Guantánamo: Editorial El Mar y la Montaña, 2004. 81p.

PÉREZ, Martha. "Con una llama de amor". En CHACÓN, Carlos y GUTIÉRREZ, Antonio. *Poetas del mediodía*. Las Tunas: Editorial Sanlope, 1995. 115p.

POMPA, Hermeides. "Madre verso". En CHACÓN, Carlos y GUTIÉRREZ, Antonio. *Poetas del mediodía*. Las Tunas: Editorial Sanlope, 1995. 115p.

RAMÍREZ, Amparo. *Canto de sirena*. Las Tunas: Editorial Sanlope, 1995. 16p.

RODRÍGUEZ, Nieves. *Aquarium*. Las Tunas: Editorial Sanlope, 1995. 16p.

RODRÍGUEZ, Amílkar. *Acuarela de Luz*. Las Tunas: Editorial Sanlope, 1994. 16p.

RODRÍGUEZ, Gilberto E. *El libro de las cien décimas*. Las Tunas: Editorial Sanlope, 1991. 17p.

RODRÍGUEZ Peña, Liliana: *Crepusculares*. Las Tunas. Editorial Sanlope, 2014. 72p.

RODRÍGUEZ, Luis. "Puerto Padre". En GONZÁLEZ, Renael. *Árbol de rimas. (Décimas cubanas)*. España: Burgos, 2000. 79p.

ROJAS Ochoa, Danaisa. "Se me ha perdido un hombre". En HERNÁNDEZ, Mayra. *Confesiones de Circe*. Guantánamo: Editorial El Mar y la Montaña, 2004. 81p.

TAMAYO, Carlos. *La tradición decimista cubana y El Cucalambé*. Las Tunas: Editorial Sanlope, 1991. 30p.

TAMAYO, Carlos. *Juan Cristóbal Nápoles Fajardo. El desaparecido*. Las Tunas: Editorial Sanlope, 2004. 97p.

TÉLLEZ, Carlos. *Campanadas*. Las Tunas: Editorial Sanlope, 1993. 16p.

TÉLLEZ, Carlos. "Quién". En CHACÓN, Carlos. *Ebria de sol y trinos*. Las Tunas: Editorial Sanlope, 1991. 31p.

TILL, Luis Andrés. *De regreso al monte*. Las Tunas: Editorial Sanlope, 2004. 36p.

TRAPERO, Maximiano. *Actas del sexto Encuentro Festival Iberoamericano de la Décima y el Verso Improvisado*. I. Estudios. Islas Canarias: Las Palmas de Gran Canarias, 2000. 247p.

TRAPERO, Maximiano. II. Textos. Islas Canarias: Las Palmas de Gran Canarias, 2000. 247p.

TRAPERO, Maximiano. *Décimas para la historia* (La controversia del siglo en verso improvisado). Gobierno de Canarias. Centro de la Cultura Popular. Canarias: Las Palmas de Gran Canaria, 1997. 289p.

VERGÉS, Orlando. "Rasgos significativos de la cultura popular tradicional cubana". En revista *Del Caribe*. No. 27, Santiago de Cuba, 1997.

VIDAL, Eduardo. "Muerte a Maceo". En GIRALDO, Aurelio. *Antología de la décima cósmica de Las Tunas*. México: Frente de Afirmación Hispanista. A.C., 2001. 74p.

VITIER, Cintio. *Lo cubano en la poesía*. La Habana: Instituto del Libro. 1970. 223p.

ZAYAS, Rafael. "Oriente". En GUTIÉRREZ Rodríguez, Antonio. *Selección de poesía tunera. Siglos XIX y XX*. Las Tunas: Editorial Sanlope, 1992. 89P.